

TOMO I.

Noviembre de 1902.

NUM. 5.

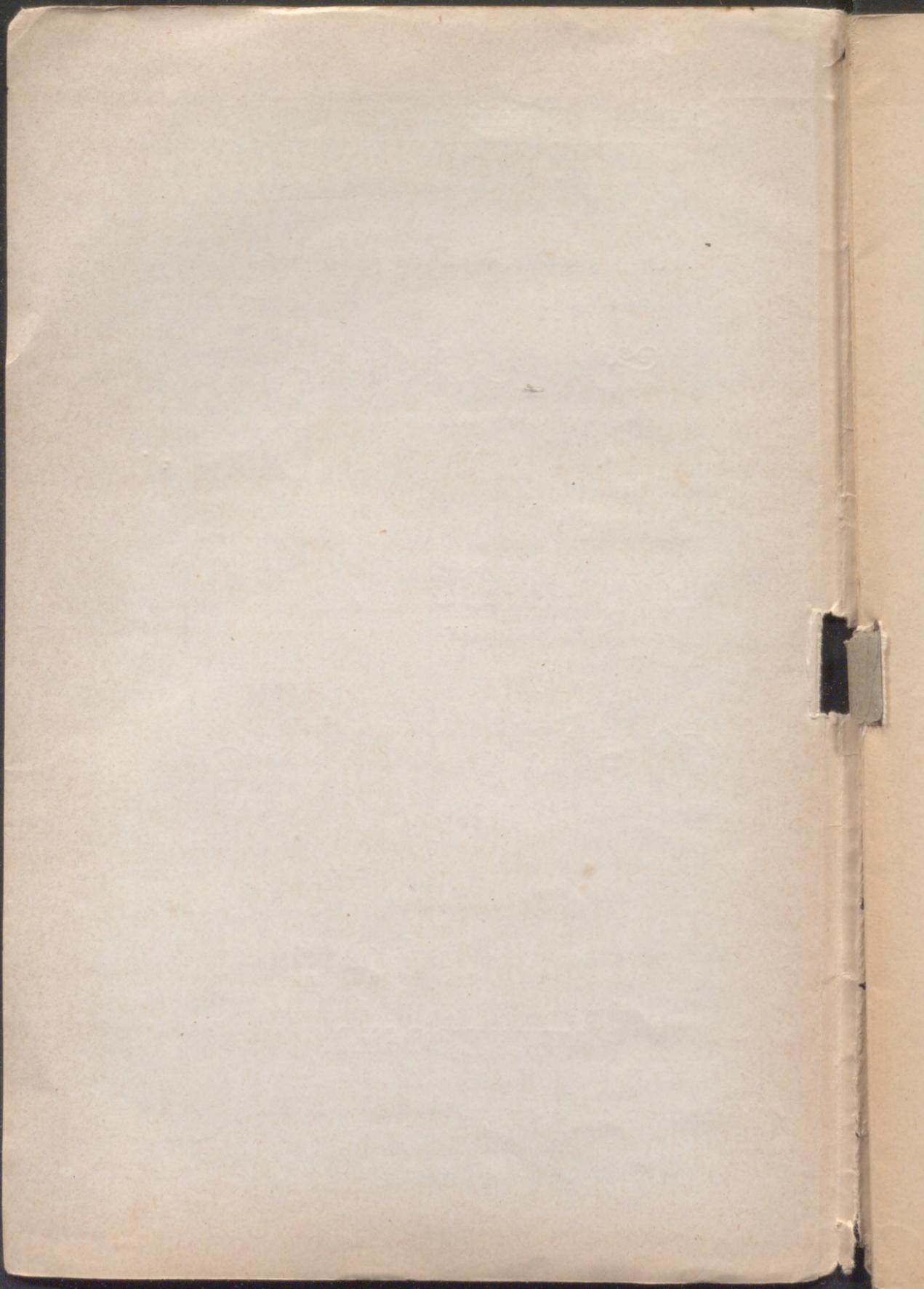
---

Revista

de

Caballería

VALLADOLID



## La Caballería sobre el terreno.



Hubo un tiempo, todavía no lejano, en que al Arma de los hechos extraordinarios solo se le pedían heroísmo para alcanzar la victoria, abnegación y sacrificio para aminorar la derrota, virtudes hermosas ante las que ríndese el homenaje merecido; no pasó el tiempo de tales, pues que la virtud no perece, pero si debemos confesar paladinamente que, dados los armamentos modernos y otras concausas, las ocasiones primeras serán menos frecuentes, aumentando en proporción las que al sacrificio nos lleven, máxime si á ello poderosamente contribuye en la contienda el desconocimiento del terreno. ¿Debe considerarse, por ende, que hemos perdido importancia como Arma de combate? Nó, y mil veces nó; hablen los hechos; de ayer son los acontecidos en Custozza Koenigraet, Reichoffen, Gravelotte Mars-la-Tour, los desfiladeros de Spchica y las llanuras de Andrinópolis; de hoy son los llevados á cabo por un puñado de heróicos boers, y no se me arguya que estos eran una infantería montada, porque si bien por su modo peculiar de ser, el elemento *caballo* fué medio rápido de locomoción, no es menos cierto que, como Arma de guerra, cayó inopinadamente en ocasiones sobre columnas inglesas, destrozándolas, pese á su solidez característica, y apoderándose de sus armamentos, convoyes, é impedimenta siquier no les fuese conveniente conservar sus prisioneros; y, á fuer de imparciales, no hemos de regatear los relevantes servicios de la Caballería inglesa á las órdenes del general French. En el presente se le pide más, mucho más, y con razón, dentro de sus medios.

Quédese en silencio, por muy sabido, el papel que á nuestra Arma corresponde en el combate y después del combate, y hablemos de su misión antes que aquel co-

mience. Esta, eminentemente exploradora, es tan importante y esencial, que puede decirse constituye con sus reconocimientos á largas distancias y medios rapidísimos para comunicar sus observaciones, una vez en contacto con el enemigo, servicio tan especial que toca en las funciones del E. M., como explícitamente lo reconocía el erudito é ilustrado tratadista militar General Almirante. Las noticias, croquis y detalles tomados por sus Oficiales, hasta donde tan solo ellos pudieran llegar, lo están sobre el tablero en que ha de jugarse la partida, y este reconocimiento *de visu*, con nada puede compararse ni sustituirse; la campaña franco-alemana nos suministra tantos y tales ejemplos, que huelgan los comentarios.

Ahora bien, si tanta importancia tienen en la ofensiva y en casa ajena, ¿cuál no será la suya en la defensiva y en casa propia? Convencidos de su eficacia y evidencia, creemos llegada la hora de sacudir el marasmo y la nota durmiente que nos anonada; que sin abandonar, en sus racionales límites, *el oficio*, necesario para la conservación de hombres, ganado y material, ejerzamos la carrera y, dando cuerpo á los teóricos estudios de la Academia, llevémoslos á la práctica, para sancionarlos con el *savoir faire*; de otro modo, olvidados aquellos durante la monotonía rutinaria de la vida de guarnición «sin que la propia voluntad adelante cosa alguna», llegará día en que se quiera buscar el efecto útil, más será ya demasiado tarde; nota fatal en la guerra.

«*Si vis pacem, para bellum*» decía el pueblo guerrero y conquistador por excelencia, y hoy, como en los tiempos del pueblo-rey, lo traducen las naciones poderosas con el *statu quo* de la paz armada.

Desastres, que amargamente deploramos, nos han reducido al suelo patrio del cual, como vergonzoso estigma que hace subir el rubor á nuestras frentes de españoles y soldados, aún pende un girón bajo la bandera inglesa; mas la desgracia no abate; las razas varoniles, cuando la voluntad persiste, y el «no importa» de nuestros abuelos, encarnado se halla en nuestro pueblo,

capaz, bien dirigido y administrado, de reproducir en lo que es dable las legendarias epopeyas del pasado. Dedicuémonos con verdadera fe, con entusiasmo creciente á reorganizarnos, y regenerarnos, no con frases huecas y pomposas, sino con el trabajo y el estudio, único regenerador de los pueblos y de sus instituciones, Imitemos á Prusia después de Jena, y renazcamos, nuevo Fénix, de nuestras propias cenizas; pero dejando á un lado digresiones, volvamos á nuestro asunto. Profundamente arraigada en nosotros la idea de que en la guerra al conocimiento del terreno se debe la mitad de la victoria, profesamos la de que todo oficial debe conocer la estructura general de su país, y el detalle de la región cuya capital guarnece. ¿Quién con mejores títulos, más medios y economía para el Estado, puede hacerla que el Oficial de Caballería? En tal concepto sería de suma utilidad que, aprovechando las estaciones medias, grupos de Oficiales convenientemente distribuidos en las provincias donde radican sus cuerpos, reconociesen la zona á cada uno señalada, *croquiseándola*, y con el aditamento de los datos logísticos, estadísticos y memoria correspondiente debiera ser entregada, dentro de un plazo prudencial, tan luego como tuviera lugar su regreso á la P. M., al jefe superior del Regimiento quien, con el informe que juzgase oportuno, la remitiría al Comandante General de la región; datos que, tomados en debida forma, serían de inestimable valor. Con este sistema y recompensas honoríficas concedidas al verdadero mérito, fomentaría-se la afición á esta clase de trabajos, tan útiles como necesarios. Ocurre con frecuencia, y no por falta del Oficial, sino por deficiencias de la enseñanza práctica, que se desconocen, por la generalidad, los puertos más principales y otros accidentes de excepcional importancia.

¿Acaso tendría esto lugar con el sistema propuesto? En modo alguno; levantaría-se el espíritu de la oficialidad con gran contentamiento suyo y útiles cuanto positivos resultados, que en breve daríanse á conocer. Claro es que para atender á tales servicios habría que remunerarles; pero la cantidad, con ser suficiente, dejaría sa-

tisfechos á nuestros jóvenes Oficiales siempre animosos, jamás cansados y sóbrios en sus necesidades. Seamos previsores. La lucha por la existencia con todos sus egoísmos, llama á las puertas del débil y el terrible *vae victis* ciérnese sobre el mísero caído; dígalo la heroica Polonia; repítalo nuestro nefasto tratado de París, y si no bastase, escuchemos el gemebundo estertor del pueblo boer, sin rival en la historia contemporánea, tanto más grande, cuanto esta con su dedo inexorable rasga más cada día el velo que encubre la perfidia del poderoso, ante la grandeza de alma del oprimido; no olvidemos que un Tarik rubio, para quien *el fin justifica los medios*, como demostrádolo ha, puede reproducir en nuestras costas meridionales, que acecha, la tragedia del Barbate; que allende el estrecho se agita pavoroso un problema que resolver; que el conflicto se avecina, sin que tal vez los esfuerzos de la diplomacia sean bastante á conjurarlo, y, ó tenemos que abandonar sin lucha los intereses allí creados, y la continuación de nuestra leyenda interrumpida, ó debemos, queremos, y con fe y perseverancia podremos salvar los unos y proseguir la otra, como mandatarios respetados ó como parte respetable: de otro modo, no solo correrán riesgo inminente nuestras posesiones africanas, si que también nuestras incomparables rías gallegas, Archipiélago balcar, costas levantinas y andaluzas, descaradamente codiciadas; el ¡ay del vencido!, en un nuevo y más doloroso desastre, sería el *inri* que coronara *aquel*, de cuya fecha en París, no quisiera acordarme.

ELADIO ANDINO.



## ADELANTE, COMPAÑEROS

---

Buena, y siempre oportuna, es la campaña que con bríos han comenzado algunos Generales, Jefes y Oficiales del Arma al publicar una REVISTA DE CABALLERÍA, donde se robustezcan el espíritu de Arma, el compañerismo, la idea de la Patria.

Por lo poco publicado hasta la fecha, se ve que en la gente de á caballo hay inteligencia, temple y un gran deseo de progresar, buscando por todos el modo de poner á tan valiosa Arma de combate en condiciones de responder en su día á lo que la Nación pueda y deba exigir.

Para la obra de regeneración emprendida, hay que tener abnegación, hay que sacrificarse, hay que trabajar de balde (admitase la frase), y quizá les toque recoger, en pago de todo eso, ingraticudes, desaires y malquerencias; pero, no importa, adelante, aunque lo que persigan no lo vean realizado: hay que trabajar para el mañana, para dar á la generación venidera lo que debieron legarnos nuestros antepasados, herencia que vosotros hubierais coronado; pero hay que disculparles, aquellos eran otros tiempos; en cambio á nosotros no nos perdonarán nuestros sucesores la inercia en que vivimos.

El terreno en que vais á operar está yermo, no produce más que yerbazos, pero se han movido las tierras y ha sido lo bastante para que se apresten los campesinos á ponerlas en cultivo; hay que surcarlas pronto y bien, de manera tal, que al caer la simiente, produzca

en su día lo que se desea, á fin de que los que tras nosotros vengan recojan el fruto; de ésta manera comprendereis que nos toca la peor parte, ó sea el trabajo rudo y penoso; el sacrificio, la generosidad más extremada, sin otra esperanza ni satisfacción que la tranquilidad de conciencia al haber procedido con honradez y patriotismo.

No nos parezcamos á esos *caballeros* que solo viven para ellos y que piden la inmediata renumeración de sus servicios.

A mi entender la REVISTA DE CABALLERÍA, hoy por hoy, es la *Llamada de honor* que el Arma hace á todos sus hijos; por consiguiente, hay que acudir á tan solemne acto. Los de los grados inferiores han sido los primeros en llegar; se espera á los Generales y Coroneles para dar la orden, que por cierto es lacónica.

La paternidad del escrito se debe al General D. Arturo Ruiz, á quien no tengo el honor de conocer, pero que de su puño y letra se dió en el número IV de esta publicación, y que dice así: «La unidad de pensamiento, el esfuerzo colectivo, el noble propósito de ser todos para todos, entendemos ha de ser la piedra angular sobre la que descansa la verdadera base de nuestra regeneración.»

Esa orden es un libro entero, es la esencia que da la gran masa de hojarasca prensada por los cilindros de la verdad y de la necesidad.

Mucho diría sobre la manera más ó menos rápida y económica de regenerar nuestra Arma, pero, además de que no me gusta en esta clase de escritos ser largo, no quiero traspasar los límites de lo que no es otra cosa que un simple saludo.

El Arma de Infantería se prepara también; vamos á un mismo fin; en el ataque decisivo nos tenemos que ver; mientras tanto, mancomunemos nuestros ideales, unamos nuestros corazones y pongamos, todos los que vestimos el uniforme militar sobre nuestros pechos el escapulario nacional, levantando de este modo un altar á la Madre Patria, á la que hay que adorar con el mismo res-

peto y consideración que á la que nos tuvo en sus entrañas.

No quiero deber á nadie el honor de ser presentado á vosotros, por eso lo hago yo directamente, y estos renglones son mi fotografía. He sido poco aplicado, por consiguiente, tengo pocos libros, pero siempre en mi mesa de noche hay uno militar, ya nacional, ya extranjero; ese es mi devocionario, para ver si de ese modo puedo decorosamente cumplir como bueno y ser digno compañero vuestro.

Para terminar, invito á mi querido amigo el Conde de San Luis, que tan probado tiene su patriotismo y amor al Ejército en sus discursos como Diputado, en la cámara popular, para que nos diga algo de lo mucho que estudia respecto al Arma y, así como invito al Conde de San Luis, ruego á los compañeros hagan lo propio con aquellos que tienen verdadero amor á la Caballería y que anhelan su engrandecimiento.

Zaragoza 5 de Noviembre de 1902.

UN HUSAR.



## REMONTA Y CRÍA CABALLAR

---

La cría caballar en España va disminuyendo de manera que aflige el ánimo de los que piensan en el mañana; vamos á procurar estudiar las causas de esa disminución.

Hace ochenta años el número de dehesas existentes en España era mucho mayor que hoy, y como aquellas tienen por principal aplicación mantener y criar ganado, á mayor extensión mayor es la cantidad que se podía criar y mantener; esto motiva, en parte, la disminución de toda clase de ganado, y como el destinado al consumo va cada vez adquiriendo precios más subidos, es el que mejor conviene criar, puesto que dejan mejores rendimientos, necesitando también menos terreno para vivir que el ganado caballar.

Los ferrocarriles han hecho que aquel se emplee menos para la tracción, porque si bien es verdad que ha aumentado el tráfico, también lo es que las mercancías se conducen á las estaciones en carros tirados por mulas ó bueyes, pues para grandes arrastres se usa poco ó nada en España el caballo, entre otras razones, porque el que tenemos es más á propósito para silla ó carga que para tiro: únase á esto la escasa afición por la equitación y los pocos caballos que necesita el Ejército y se comprenderá el por qué disminuyen tan sensiblemente los caballos en España.

Los grandes labradores eran los que tenían y tienen aún las grandes yeguas, no solo para la cría de caballos, si que también para que las yeguas hicieran la trilla; por consiguiente llenaban una necesidad importantísima que hoy, con las trilladoras mecánicas, ha desaparecido.

Encerrada la yeguada en el estrecho limite de no dar más utilidad que la cría; habiendo como hemos dicho

antes menos terrenos baldíos, pues todo se va roturando y labrando; y necesitando el ganado caballar, relativamente, más extensión de terreno, puesto que no solo arranca el pasto que consume, sino que además inutiliza mucho con los cascós, su producción, económicamente considerada, no es conveniente.

Hace falta, por lo tanto, estudiar el medio de que la cría caballar aumente, por ser una necesidad nacional, ya que no solo se acrecienta con ello la riqueza pública, sino que el caballo es un arma de guerra principalísima en todos tiempos é indis pensable hoy, y su disminución afecta á la defensa de la integridad patria.

Las dificultades de todo género que van encontrando los labradores en grande y en mediana escala, son cada vez mayores; por consiguiente no está lejano el día que cambie por completo la actual manera de laborar los campos. Lo probable es que se dividan estos en pequeñas parcelas, y se unan otras para ser explotadas por grandes sociedades que, con capital bastante, puedan cultivar conforme á la ciencia agrícola, haciendo intensivo el cultivo y elevando la producción; los dos medios tienden al mismo fin y en ellos, á la vez, han de transformarse las labores actuales.

Al cambiar los sistemas de cultivo, es claro que cambiará el de ganadería, y lo que hoy se tiene por hábito ó lujo, se hará necesario, pues al tomar la labor como negocio agrícola-industrial, y no como obligación ó costumbre heredada, solo lo útil y lo productivo se conservará, procurando sacar de todo el mejor partido posible.

Las yeguas tenidas en la forma actual, no pueden sujetarse á una detallada contabilidad zootécnica, sin que resulte un importante saldo en contra, de ahí que cuando se transforme el sistema de la propiedad agrícola y del cultivo, también las yeguas se transformarán.

El caballo es una gran máquina agrícola sabiéndolo emplear, y en nuestro país que, en su lugar utiliza el mulo, se necesitan yeguas para producir este híbrido; al producir yeguas, para obtener mulos, nacerán yeguas

y caballos, por consiguiente la cría caballar no puede desaparecer en absoluto y sí solo transformarse.

Probablemente las yeguas se repartirán entre los pequeños agricultores y las emplearán tanto como reproductoras como para carga y silla, y alguno que otro, sobre todo los que labren terrenos sueltos y de poco tiro, tal vez se decida á hacer la prueba y las utilice para tirar de sus arados, cosa en mi concepto menos peligrosa que la carga, pues la yegua en el tiro, no siendo en limonera, sufre menos presiones en el vientre que en la carga, y si aquel es moderado y á aires tranquilos, le sirve como gimnástica, siéndole ventajoso en vez de perjudicial; además, como prestarán un trabajo útil, se les dará una ración proporcional, y de esta manera desarrollarán su estómago y podrán nutrir sus fetos, sin perjuicio de ellas, ni de las crías.

Hoy no suele darse á las yeguas más que lo que en el campo pueden pastar, y ésto que en primavera y aún en verano suele ser bastante, no lo es en otoño, siendo insuficiente y casi nulo en invierno. Los criadores más cuidadosos dan alguna paja en esa época, resultando con este sistema de alimentación que el feto se nutre de la yegua y ésta, no comiendo, se desmejora, muchas veces aborta y otras pare una cría raquítica y sin condiciones.

Mientras la yegua hace las funciones de nodriza hay que alimentarla mejor, pero como éstas funciones coinciden con la época en que hay más forrajes, el aumento de ración resulta relativamente barato.

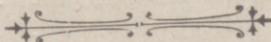
La cría debe acompañar á la madre al trabajo durante la lactancia, y para que no la estorbe, puede estar atada en sitio donde pueda despuntar algunos tallos tiernos de pasto ó de forraje: al principio bregará, pero pronto adquirirá la costumbre y estará tranquila: el sistema de dejar las crías encerradas en una potreriza es perjudicial. En los locales cerrados, el potro no tiene yerbas tiernas que comer y las que se le den en el rastrillo ó en el pesebre, las desperdicia, porque teniendo poca práctica, las tira al suelo al quererlas morder; en cambio en

el campo come solo las puntas, cosa que no perjudica á la planta, y todo lo que corta lo utiliza.

Una vez concluida la lactancia del potro, empieza á ser un estorbo para el pequeño criador; de ahí la necesidad de separar por completo la cría y la recría en el ganado caballar. En esa época deben los potros pasar á manos de los recriadores: estas funciones pueden muy bien desempeñarlas las Remontas y las grandes empresas agrícolas que tendrán buenas extensiones de terreno y oficinas á propósito, ya que poseerán edificios adecuados. Al cumplir los dos años deben pasar los potros á prestar algunos servicios compatibles con su desarrollo, y aún beneficioso para él. Estos servicios pueden ser: conducir al mercado pequeñas cargas ó el arrastre de ligeros vehiculos con el mismo objeto, lo que debe y puede hacerlo el pequeño agricultor, quien tendrá el potro un año ó año y medio. Al cabo de este tiempo pasará á manos de los que tengan que domarlo para poderlo presentar á la venta, enganchado ó montado. Las hembras que no se domen para dichos usos, quedarán en poder de los agricultores, para reproductoras, y como *máquinas* agrícolas.

Trasformada así la cría caballar y resultando el caballo un animal que va dejando utilidad á todos sus poseedores, hasta terminar su desarrollo, falta, para que sea completamente útil zootécnicamente considerado, que en nuestro país se haga costumbre la de utilizar su carne para el consumo; de este modo los que por edad deban apartarse del trabajo, los que por cualquier defecto no sean útiles para él, ó los que por algún accidente se inutilicen, pueden ser aprovechados para aquel fin, á semejanza de lo que sucede con el ganado vacuno.

MUÑOZ COBO,  
General de Brigada.



## LA ALIMENTACION DEL CABALLO

---

### El tagasaste

---

En tiempos de economía, y en los momentos en que la química logra transformar los productos, convirtiendo en asimilable lo que no parecía digerible, creemos necesario analizar una planta casi desconocida en la península é indigena de Canarias.

El *Tagasaste*, así se llama, puede alimentar al caballo con un coste diario de *cuarenta céntimos*. Se da en los terrenos arenosos, pedregosos y escarpados; resiste años de sequía; no esquilma la tierra porque sus raíces se profundizan en ella, y no exige anuales plantaciones porque es un arbusto cuyas ramas y partes foliáceas son las que se cortan varias veces en el año para racionar al ganado.

Por el año 1895 fué analizada en la estación agronómica de Madrid una cantidad de heno de Tagasaste, remitida de Canarias por el Dr. Pérez, y en los libros de ese centro científico se lee el siguiente resultado:

Agua. . . . .	11'00
Cenizas. . . . .	6'50
Proteína. . . . .	12'81
Celulosa. . . . .	16'00
Extractivos no nitrogenados. . . . .	50'89
Materia grasa. . . . .	2'80
<i>Total.</i> . . . .	100'00

Mr. Cornevin, de la Escuela de Veterinaria Nacional de Lyon, hace más de quince años que hizo el estudio de dicha planta, y la experimentó en diversos animales. Su utilización ha tenido éxito en las colonias francesas é inglesas.

El Dr. D. Jorge V. Pérez, á cuyo padre D. Victor, se deben los primeros estudios acerca de este vegetal, afirma lo siguiente:

«Yo mismo he criado potros de raza andaluza, durante los últimos 17 años, con los mejores resultados. Engordan y adquieren un pelo como con ningún otro forrage. El Tagasaste es más nutritivo que la alfalfa, que es el alimento tipo».

En un artículo que publiqué en *Las Canarias*, en 30 de Agosto actual, copié un párrafo de una carta que me escribió dicho señor, y el cual dice:

«En el Portezuelo, cerca de la Laguna, tengo plantíos de alguna consideración, que tendré mucho gusto en enseñar á la persona ó comisión que venga á Canarias á estudiar este forrage sobre el terreno.

Ya hace muchos años que no hacía *heno* por no tener planta de sobra, y comerlo el ganado verde. Tengo un poco que pongo á la disposición del ministerio de la Guerra por si quieren experimentarlo alimentando algún caballo, bien aquí ó en la Península.

El único inconveniente que tiene el tagasaste verde es que se necesitan unos tres dias de aprendizaje para acostumbrar á un caballo á tomarlo; al principio no lo quieren, pero luego lo comen perfectamente».

Con estos antecedentes consideramos necesario hacer algo y al Excmo. Señor Ministro de la Guerra no le es difícil saber el grado de utilidad de la planta en cuestión, y que es una variedad de *Cytisus proliferus*.

El inconveniente que se ha notado en ésta es la presencia de un elemento tóxico, la *Cytisina*, que se desarrolla en los plantíos que se hacen en climas frios, pero dicha substancia nociva desaparece fermentando el tagasaste al aire libre.

También se ha observado que el ganado lo come mucho mejor así que verde.

Teniendo en cuenta, pues, las grandes ventajas de economía en su producción, y lo referente al terreno y riegos, y no olvidando que ese principio tóxico no está bien analizado y que la química hoy puede estudiar su naturaleza y sus efectos y buscar el antídoto, creemos no pecar de pedigüños solicitando la experimentación del tagasaste en el laboratorio, en el pesebre y en el campo, aprovechando para ello los ofrecimientos del Sr. D. Jorge V. Pérez.

R. RUIZ BENITEZ DE LUGO.

Primer Teniente de Caballería,

Y

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid.



## EQUITACIÓN

---

### *Ideas generales deducidas de la práctica y sancionadas por ella.*

---

Con el título basta; pero antes de entrar en materia es conveniente tratar algunos puntos que, aún cuando no relacionados directa é intimamente con el principal, pueden servir de aclaración ó explicación previa á algunos conceptos que, sin ella, pudieran aparecer como atrevidos, tal vez como temerarios, acaso erróneos, quizás disparatados.

Pienso exponer, me propongo escribir, aún cuando por anticipado sepa que lo haré muy mal, caso de que llegue á conseguirlo, lo que mi práctica, que si no grande es de 29 años, habiendo empleado la mayor cantidad de tiempo y, en general, la mayor actividad con el concurso de todas mis escasas facultades, me ha hecho aprender, y que cada día y cada caballo me han confirmado, hasta el extremo de haber llegado á un convencimiento tal, que pudiera considerarse como superior á la saturación, si esto fuera posible.

Nada nuevo diré; *Nihil novum sub sole*; es fácil que todos lo sepan, pero como quiera que no he visto en ninguna parte lo que quiero y deseo decir, conociendo casi todos los tratados y la mayor parte de los artículos sueltos que sobre equitación se han escrito y publicado, me atrevo á hacer un supremo esfuerzo para tratar de dar forma comprensible á lo que siento y dentro de mí bulle.

No pienso, como vulgarmente se dice, guardar orden ni concierto en la exposición de mis ideas; irán saliendo

sin tón ni són y así mismo me ocuparé de ellas; si son buenas, si para algo sirven. si merecen ser tomadas en consideración, si se recuerdan y cree que tal vez alcancen á ser útiles ó provechosas al aplicarlas, cada uno puede hacer de ellas el uso que mejor le plazca.

En todas las cosas de la vida la teoría y la práctica son complementarias cuando se trata de aproximarse á la perfección; en unos asuntos el factor de mayor importancia es la teoría, en otros es la práctica. Concretando á equitación, esta última es casi suficiente por si sola, porque puede haber un jinete muy bueno que, en absoluto, no sepa nada de teoría, y no es posible que con mucha teoría, careciendo totalmente de práctica, pueda existir jinete ni bueno ni malo. El que sepa teoría y desee adquirir práctica, lo conseguirá con mayor facilidad y en menor tiempo que si careciese de aquella; la práctica con conocimientos teóricos aumenta y se perfecciona considerablemente; ambos resultados pueden apreciarse como una multiplicación de los dos factores, en que es multiplicando el que se posee con mayor antigüedad y multiplicador el que recientemente se requiere, y por consiguiente será mayor el producto cuanto mayor sea este multiplicador, suponiendo que el otro factor pueda apreciarse como igual siempre.



El caballo es noble, fiel, cariñoso; ve y reconoce en el hombre un ser superior y, por esto razón, es axiomático que está deseando servirle y agradarle.

Como en todo ser animado, late en su interior, por ley de instinto, el sentimiento del bien y del mal; pero en sus relaciones ó trato con el hombre no basta que él se dé cuenta y sepa lo que ha hecho bien y lo que ha hecho mal, hace falta que el hombre lo sancione y se lo diga.

El hombre manda y el caballo obedece, y aún cuando hay necesidad de emplear aparatos que sirvan de freno potente, aunque no para contrarrestar y dominar en absoluto las leyes á que obedecen los sentimientos y las pasiones, los refrenan y contienen lo suficiente para que

el caballo se aperciba de ello y desapareciendo casi por completo ó atenuándose, siente, en contraposición á su instinto, que es mandado por el hombre á quien debe su misión. El buen uso de estos aparatos, en combinación con las demás impresiones que al caballo se producen para que cumplan nuestros deseos, es el lenguaje convencional establecido, á que se da el nombre genérico de ayudas, que está basado en el principio racional.

Al caballo tenemos que comunicarle nuestros deseos de una manera clara, concisa y enérgica y, al ser obedidos, manifestárselo, para lo que es suficiente cesar en las ayudas y si lo merece, por haber trabajado muy bien, hay que hacerle un halago ó caricia.

El caballo, como todo ser animal, incluso al que por su superioridad se le agrega el adjetivo de racional, cuando nace no sabe nada y solamente obedece á la gran presión de los sentimientos naturales y no tiene más deseo que el de satisfacer las imperiosas necesidades de la vida, tratando de hacer desaparecer las sensaciones en que se manifiestan. Cuando ya ha adquirido desarrollo, y se halla en condiciones de podernos servir, hay necesidad de domarle y para conseguirlo hace falta contar con elementos.

La doma será tanto mejor cuanto más extensa sea y en todas sus partes se aproxime á la perfección cuanto sea posible, pero suponiendo un fin, dejando determinado previamente el límite á que se desee llegar, será mejor cuanto menor sea el tiempo empleado en conseguirlo.

Los elementos necesarios para llevar á término una buena doma, son muchos; cuanto mejores sean y con mayor número se cuente, se facilitará abreviándola. Pueden considerarse comprendidos en tres grupos; primero, el caballo que ha de ser domado y el hombre y sus auxiliares, que han de domarle; segundo, arreos; tercero, locales ó terrenos apropiados, aparatos y efectos. También pudiera decirse que para realizar una buena doma, aparte del caballo, que puede considerarse como la primera materia, es indispensable, tener herramientas y quien sepa utilizarlas.

Así como no hay nada nuevo debajo del sol, tampoco existe nada igual y, sin embargo, todas las artes, aún pareciendo en absoluto completamente heterogéneas, guardan entre sí tal analogía, tienen tantos puntos de contacto, tanta afinidad, que se consideran como idénticas y esta es la razón de por qué, en buena filosofía, se las engloba á todas encerrándolas en la misma definición de arte, que es el conjunto de reglas para hacer una cosa bien.

Para llevar á efecto y terminar una obra de arte cualquiera, igual tratándose de una de las sublimes y hermosas, llamadas bellas, que de una de las más toscas, hace falta exactamente lo mismo, herramientas y artistas, y cuanto más perfectas y de mayor número se pueda disponer, y más hábil sea el que las ha de manejar y de ellos se ha de servir, producirán tanto mejores resultados.

\*  
\* \*

La embocadura doble es reconocida axiomáticamente como la mejor por todos los que tienen algunos conocimientos de equitación. á pesar del grave inconveniente del aumento del peso. Si así no fuera; si tal axioma no se reconociese, bastaría para probarlo recordar que obrando cada embocadura en distinto sitio, el lugar de acción de cada una ó paraje en que produce la sensación de sus efectos, estará más dispuesto á sentirla cuanto más tiempo tarde en experimentarla, y en el caso de que sea necesario, hablando hipotéticamente, sostener una ayuda de riendas durante un tiempo cualquiera, será de mejor efecto, desde luego con menor intensidad, alternar empleando ambas embocaduras que hacer uso de una sólo, cosa que necesariamente habrá de hacerse cuando no se pueda disponer más que de una. No sólo esto; hasta aquí había hablado en el supuesto de que las dos embocaduras fueran iguales; pero si además de ser dos, son diferentes, aumentan notablemente sus buenos efectos, porque además de obrar en distinto sitio de la misma región, y de hacerlo de distinto modo, obran en

regiones diferentes, aparte de las grandes é imponderables ventajas que más adelante veremos.

El bocado y filete es la mejor embocadura que hasta la fecha se conoce; podrá inventarse cosa mejor, pero lo encuentro tan difícil que lo considero semi-imposible. Del bocado y filete pueden hacerse tres usos ó empleos diferentes: del bocado solo; del filete aisladamente, y de la combinación de bocado y filete; y aún esto último puede dividirse en dos, según se produzcan los efectos de ambos simultánea ó alternativamente.

Ceder en el momento en que el caballo ha cedido, es lo que caracteriza al buen jinete, es lo que produce mejores resultados, es, en una palabra, la esencia, lo más sublime del arte ecuestre, es el gran secreto de la equitación. Pues bien, cuando un bocado reúne condiciones de ceder automáticamente, aún cuando solo sea en parte, á la cesión del caballo, será el mejor de todos y estas condiciones las posee el boca lo que su embocadura puede correr á lo largo de las camas una parte de ellas, que se llaman bocados con juego vertical. La cesión automática de estos bocados se verifica en la siguiente forma: siempre que el jinete produce un efecto de riendas con las del bocado, lo hace de adelante hácia atrás y de abajo á arriba, incluso en la colocación más perfecta, á la que se refiere James Fillis diciendo que el punto de apoyo del bocado debe estar á la altura de la cruz del caballo, porque el extremo inferior de las camas está más bajo que la embocadura y la mano del jinete siempre más alta que la cruz del caballo y, por consiguiente, cuando se hace una tensión de riendas, la embocadura sube hasta la parte superior del sitio en que se pueda correr y en él permanece mientras la tensión dura, pero én el momento en que termina, vuelve el bocado á su posición normal y la embocadura descende a la parte inferior en que puede estar, lo cual es ceder, puesto que al cambiar de lugar deja de producir efecto en el que antes se hallaba; la tensión de riendas puede acabar por cesión del jinete ó por cesión del caballo, y cuando éste cede, aquel debe hacerlo

aproximándose lo más que pueda á la simultaneidad, y perfectamente simultánea á la cesión del caballo es la del bocado que, automáticamente, se verifica al efectuarse el descenso de la embocadura, que, como además produce un ruido al chocar con los topes que limitan sus movimientos, sirve aquel para llamar la atención y recordar al jinete, falto de tacto ó distraído, que también él debe ceder.

Por la enorme y casi incomprensible ventaja que queda señalada, puedo asegurar que, haciendo uso de bocados con juego vertical, puede rebajarse el tiempo necesario para una doma determinada en una tercera parte, por lo menos, del que se necesitaría empleando otros bocados. Tratando de investigar la causa para hallar la razón de tan sorprendentes efectos, que en un principio parecen maravillosos, he encontrado que radica en la ligereza de mandíbula que hace se flexione al tratar el caballo, por juego y distracción, de mover con su lengua la embocadura, lo que no puede hacer si ésta se encuentra apoyada en los asientos; he observado que todos los caballos á que se les pone bocados con juego vertical empiezan á moverlo á los pocos días, sino ocurre ya el primero, lo cual es de presumir se deba á la facilidad con que lo consiguen, y cada día que pasa lo hacen más porque indudablemente les distrae; creo, tengo la seguridad de que, además de la distracción y del alivio ó desahogo que deben experimentar al cambiar de lugar el hierro que apoya en sitio tan delicado y sensible como son los asientos de la boca del caballo, les agrada el movimiento de la embocadura y hasta el ruido que hace.

Al tratar este punto acude á mi memoria, sin que pueda recordar donde lo he visto ni á quién es debida, una frase célebre de un notable *ecuyer* que dijo, aproximadamente: *el que entre en un picadero en que haya un número de caballos y crea que ha entrado en una herrería, tenga la seguridad de que aquellos están muy bien domados*. Sabiendo esta frase; dándola muchísima importancia, aunque quizás ni remotamente toda la que tiene;

habiendo visto que la mayor parte de los bocados de coche tienen un pequeño juego vertical, y que los caballos de los coches en general y más particularmente los que están en las paradas de punto, que son los que más he observado, están moviendo casi constantemente las embocaduras de sus bocados, y presumiendo y presintiendo las grandes ventajas que reportaría el uso de esta clase de bocados, mandé construir los que ya hace mucho tiempo, nueve años, tengo en uso y de los que cada día estoy más satisfecho y hasta enamorado; y después de haber llegado á creer que era un semidescubrimiento, que había hecho casi un invento, me he enterado de que desde hace más de un siglo, según mi pobre información, se están usando en Inglaterra bocados con juego vertical, si bien me cabe la satisfacción y el orgullo de creer que son un poquito más perfectos los por mí ideados.

SIMÓN DE LATORRE,

Capitán de Cazadores de Talavera.



## LAS SECCIONES DE OBREROS EN LOS REGIMIENTOS DE CABALLERÍA

(Continuación).

OBrero DE 2.<sup>a</sup> NÚMERO 5

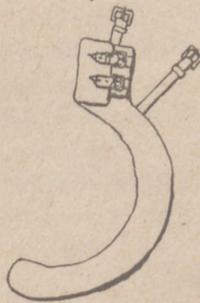
Se asignan á este obrero, para el trabajo y transporte los siguientes:

Utiles de zapador.—Una pala, un marrazo; que se colocan sobre el equipo, en idéntica forma que ya se ha expresado respecto á la pala, y el marrazo, alojado, en su estuche de cuero y de su forma y dimensiones, en la parte posterior de la maleta, como se dijo para el zapapico y la sierra para hierro. El peso de la herramienta y estuches es de tres mil trescientos kilógramos.

### SUPLENTE

No tiene asignada dotación de herramienta para el trabajo, pero sí para el transporte (1) la que no se pudo asignar al obrero de 1.<sup>a</sup>, que es quien ha de usarla, por no recargar excesivamente aquel caballo. Está constituida dicha herramienta por: Un juego de trepadores y un cinturón de trepar.

Los trepadores se alojan, cada uno, en un estuche de su forma, que suficientemente detalla la figura, y cuyas dimensiones totales son  $40 \times 20 \times 5$  centímetros y se suspenden del portaestuche por sus trocillos, uno á cada lado del equipo.



El cinturón, bien arrollado, se coloca en una de las carteras del saco de cebada. El peso transportado por este caballo, debido al material de la sección, es de 4,200 kilógramos, incluidos los estuches.

(1) En el grupo en que el suplente es Herrador, y á fin de que pueda transportar la herramienta de su arte, no conduce la que aquí se le asigna, la cual se carga al caballo del Sargento.

---

CONDUCTOR ACEMILERO

Conduce este obrero, tan solo para el transporte y con el mismo destino que los expuestos para el Suplente, los siguientes efectos:

Un juego de tróculas.—Una hacha de una mano.

Cada entenalla de las que constituyen el juego de tróculas, se aloja en una bolsa de la misma forma que las ya descritas, con la sola diferencia de que en su cara posterior existe una escotadura para dar paso á las cuerdas; que se templan de modo, que, suspendidas las bolsas del portastuches por sus trocillos, la longitud que resulte á aquellas sea tal, que permita adosarlas á la parte posterior é inferior de la maleta, sujetándolas con las correas de grupa.

El hacha se transporta en el estuche en que se ha alojado la menos voluminosa de las entenallas, cuyas dimensiones, iguales á las del otro, son  $30 \times 15 \times 5$  centímetros.

El peso que se carga á este caballo, por el material de la Sección, es de 3,215 kilogramos.

---

PARQUE MOVIL DEL GRUPO

Está á cargo, para el transporte, del Conductor acemilero y lo constituyen los siguientes efectos de material y herramienta:

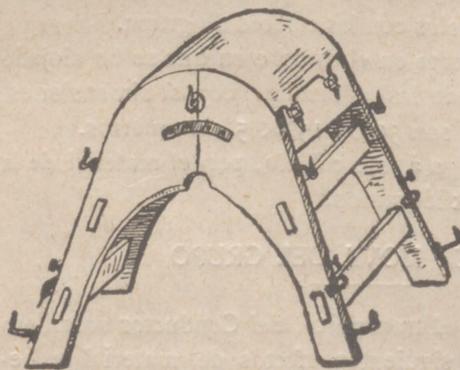
Una almadena ó macho.—Una tajadera.—Una barra de pie de cabra.—Una hacha de dos manos.—Una sierra para madera, de bastidor desarmable.—Un serrucho.—Una regla de carpintero.—Seis hojas de sierra de reserva (3 para madera y 3 para hierro).

Veinte clavos de 20 centímetros y 2 paquetes de puntas de París (de 10 y de 5 centímetros).—Veinte grapas para puentes (10 de una cara y 10 de dos caras).—Tres rollos de 8 metros de cuerda de amarrar.—Quince rollos de 3 metros de cuerda de trincar.—Un rollo de 12 metros de cuerda de medir.—Dos rollos de 10 metros de cuerda de trazar.

Un galvanómetro.—Seis aisladores para línea telegráfica aérea, con sus soportes.—Cuatro rollos de 25 metros de hilo telegráfico de línea, de 4 m<sub>lm</sub>.—Un carrete con 50 metros de hilo de anudar, de 1 m<sub>lm</sub>.—Un carrete con 125 metros de cable Boucholtz.

Una caja con 30 cartuchos reglamentarios de dinamita.—Veinticinco cebos triples.—Un rollo de 10 metros de mecha Bickford.—Dos aparatos de luces para telegrafía óptica, con sus pies.—Un depósito, reserva de petróleo para los aparatos de luces.—Los gemelos de campaña y repuesto de impresos y efectos de escritorio ya citados en su lugar.

Todo ello se transporta sobre un baste, cuyo armazón está compuesto de dos camones y cuatro travesaños, como su-



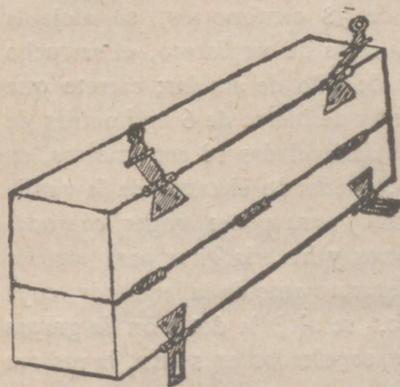
ficientemente detalla la figura; el cual va montado sobre un basto de pelote y badana, de los ordinariamente usados en todo baste de carga.

Los costados van cubiertos con faldones de cuero; y la caja, que en la parte superior del baste se forma con los mismos camones, dos tablillas y un fondo de fuerte suela, va también cubierta con una tapa de cuero, que se cierra en el lado izquierdo como detalla la figura.

En dicha caja se alojan los dos aparatos de luces y sus tripodes, encerrado cada uno en su correspondiente estuche de lona fuerte, reforzados de cuero y provistos de trocillos para poder ser suspendidos del porta-estuche y transportados sobre los caballos de silla, cuando por circunstancias especiales no puedan éstos ser seguidos del caballo de carga; las dimensiones y forma de estos estuches son: tronco-cónico el del tripodes, de 48 centímetros de altura, con bases de 8 y

15 centímetros de diámetro, y paralelepípedo el del aparato de luces con  $18 \times 16 \times 13$  centímetros de longitud en las tres aristas diferentes. En la misma caja se transportan además: el repuesto de petróleo, caja de zinc de sección rectangular y 7 litros de capacidad, la dotación de clavos y puntas de París, las de cuerdas, la de mecha Bickford, los gemelos de campaña, repuesto de impresos y efectos de escritorio y la manivela del carrete, de que ahora se hará mención.

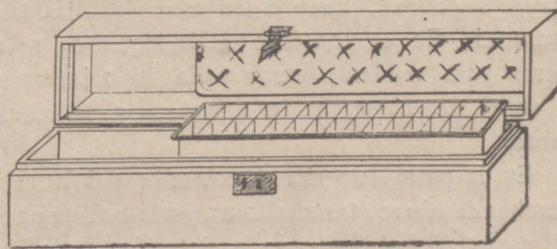
De los ganchos que existen en la parte superior de los camones, se suspenden, una á cada lado, dos cajas de madera cuya



forma detalla la figura y sus dimensiones son:  $72 \times 25 \times 13$  centímetros. La suspensión se efectúa mediante visagras doblemente articuladas, con objeto de poder levantar la tapa de la caja sin necesidad de separarla del baste; completándose la sujeción de aquella á éste, por las planchuelas, tam-

bién articuladas, que existen en la parte inferior de las cajas, con una ranura longitudinal por la que pasa una nariz giratoria, también embutidas en el espesor de los camones.

Las cajas cierran á media madera, según detalla la figura y son exactamente iguales



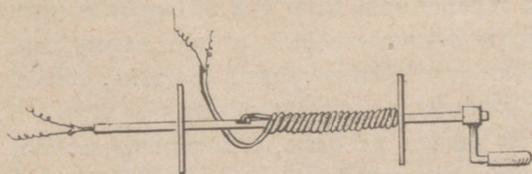
al exterior, diferenciándose sólo, por su objeto, en la distribución interior.

La 1.ª caja, que se coloca al lado izquierdo del baste, está dividida en dos departamentos desiguales; en el menor se aloja, convenientemente sepultada en serrín, la dotación de aisladores y en el otro, una caja de hojadelata subdividida en alojamientos para 30 cartuchos de dinamita, de las dimensiones y modelo reglamentarios; la tapa está provista de un almohadillado ó grueso fieltro y entre la caja de hojadelata y la de madera, existe un espacio, en todas dimensiones, de 4 milímetros, relleno de serrín, pelote ú otra materia elástica.

La 2.ª caja está subdividida en tres departamentos; en el central, cuya longitud es de 38 centímetros, se aloja la reserva de hojas de sierra, la regla de carpintero, el serrucho y el carrete con la dotación de hilo de anudar; carrete que no es otra cosa, que una varilla de hierro de 6 milímetros de diámetro, con dos arandelas distanciadas 18 centímetros, en el que se arrolla dicho hilo, quedando el resto de la varilla (8 centímetros por cada lado) para poder coger cómodamente la bobina con las manos y hacerla girar para arrollar ó desarrollar el hilo. En el departamento de la izquierda, cuya longitud es de 25 centímetros, se aloja la dotación de grapas para puentes y en el restante, sepultados en serrín, la reserva de cebos triples.

De las anillas que existen en los camones, por bajo de las narices que hemos citado para la sujeción de las cajas, se suspende, por francaletes, un conterón á cada lado, que, para mayor seguridad, apoyan en escarpas fijas también en los camones. En el conterón de la izquierda se transporta la sierra para madera, desarmada la tajadera y el hacha; y en el de la derecha la almadena y la barra de pie de cabra.

En la parte superior y posterior del baste, existen dos perchas de hierro, formando un porta-bobina en que se coloca el carrete ó bobina con la dotación de cable Boucholtz. Dicho carrete, se reduce á un alma ó eje de hierro, hueco y con un orificio en sentido de su longitud, pudiendo así

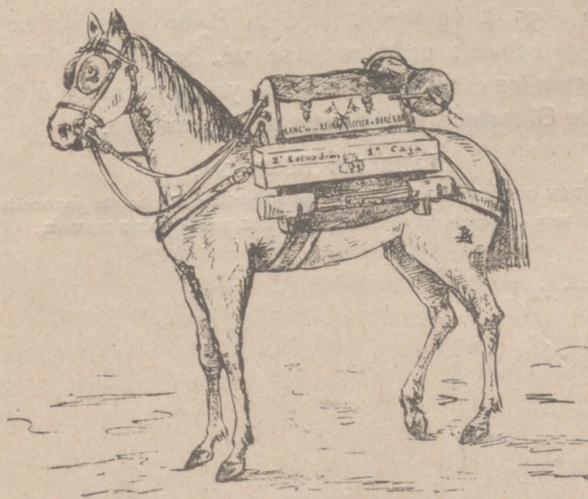


arrollarse á él el cable como detalla la figura, despues de haber intro-

ducido uno de sus extremos por dicho agujero, y quedando siempre accesibles los dos del cable, sea la que quiera la cantidad de él que esté arrollada en la bobina.

Los cuatro rollos de alambre de línea se suspenden, dos á cada lado, de los mismos ganchos de que penden las cajas, sujetándose despues entre sí los dos de cada lado por un francalete.

Completan el equipo del caballo de carga, los efectos siguientes:



«Cabezada de filete con riendas engalladoras y demano, cinchas, petral, ataharria cabezada de pesebre y ronza, manta, cinchuelo,

trastes y morral de pienso», ninguno de cuyos efectos se describen por ser de todos nuestros lectores suficientemente conocidos.

«Saco de cebada», es también de la misma forma y dimensiones que los de todo el regimiento, con la sola dife-

rencia de que ha de tener unos latiguillos distanciados entre sí lo que las perchas del porta-bobina y que sirven para suspenderlo de ellas, cuando en marchas ó campaña, deba el caballo de carga, conducir su ración de cebada.

Toda la parte de madera del baste, está pintada al óleo, de color gris plomo y de negro los herrajes, inscribiéndose, como detalla la figura, en los costados de la caja superior el emblema del Arma y nombre del regimiento; y en las otras cajas, el número de ellas y el del escuadrón á que pertenece el grupo. Del mismo modo, en las anteojeras de la cabezada del filete, se coloca el número ó cifras del regimiento.

El peso total del material y herramienta que carga sobre el baste es de 57,750 kilogramos, al completo de todas las dotaciones, y el cual, unido al del baste, variable según la madera empleada y esmero de la construcción, así como al de los efectos menores de montura ya citados, suman un total de 90 á 95 kilogramos, incluido el de la ración extraordinaria de cebada; peso, como se vé, bastante inferior al que soportan los caballos de silla, no ya de herrador ó de la Sección de Obreros, sino del resto del regimiento.

LUIS DE BORDÓNS,

CAPITAN DE CABALLERÍA con aptitud adquirida y oficialmente reconocida  
para desempeñar el servicio de **OFICIAL DE ESTADO MAYOR**

(Continuará).

# ORGANIZACION

## I

En ningún país se legisla tanto como en España; para todo tenemos leyes y reglamentos y, sin embargo, el desorden es la principal característica de nuestra nación. Depende esto, á mi entender, de que cuantos tienen que dictar disposiciones, atienden á ver y examinar los medios de llevar á la práctica una idea, que realmente tienen como buena, sin que sea principal objeto de su preocupación el fin á que dicha idea debe responder. Así, en disforme montón, sin que al verlo podamos adivinar la orientación con que se ha de caminar en la marcha impresa á la vida de los diversos elementos sociales, yacen, en boletines y gacetas, multitud abigarrada de órdenes y decretos, ligados por el único vínculo de haber nacido de la pluma del que los dictó, y cuando, gracias á la laboriosidad de los que se dedican á reunir lo legislado, podemos examinar lo referente á determinado asunto, se nos ocurre pensar que no todos los que ordenan disciernen de la misma manera; que las mismas personas discurren de diverso modo en ocasiones distintas, y que la finalidad que se debiera conseguir con lo dispuesto no aparece clara, por ser, en más de una ocasión, los decretos que lo constituyen completamente contradictorios.

Y no es de extrañar que así aparezcan, porque en el carácter de nuestra raza todo es contradicción; no tenemos constancia ni siquiera para mantenernos fieles á las ideas: hoy mismo, como antaño, adoramos á los franceses y pedimos con verdadero frenesí nuestra alianza con ellos, pero es para echarles en cara, á la primera ocasión, la felonía de haber querido apoderarse de España. En nuestro país no hay criterio fijo en ningún asunto y así mal puede haber plan alguno que responda á la obtención de un resultado concreto y que nos lleve por el camino de un progreso ordenado.

Siendo la inconstancia un defecto nacional y los españoles conservadores, en lo malo, de la herencia de los árabes, nadie piensa aquí en el porvenir, tanto en asuntos militares como en los restantes; así que á ningún general de los que han pasado por el palacio de Buenavista

debe molestarle la afirmación de que en España no hubo Ministro de la Guerra á quien pueda aplicarse el sobrenombre de organizador.

Desorganizado ha estado siempre nuestro Ejército, según de la Historia se deduce; desorganizado sigue en la actualidad, y triste es decirlo; pero si seguimos viviendo en la realidad, no podremos fundar esperanzas de que en plazo más ó menos breve se ponga en práctica un plan completo de organización basado en la probable realización de un ideal cualquiera, por descabellado que éste sea, con tal de que sea concreto. Convengamos en que es difícil organizar en los países constitucionales, pues los cuerpos colegisladores lo fiscalizan todo minuciosamente y no exigen al país más que aquello que irremisiblemente tienen que pedirle; pero hay que reconocer que esto es un bien, pues sería muy sencillo copiar la organización extranjera é imponerla á todo trance; y ni aún así resultaría completamente buena la copia por la dificultad de la adaptación y la imposibilidad, que no dejaría de presentarse, de amoldar el país á ciertas prácticas reñidas con su especialísima manera de ser, además de que es difícil reorganizar en un país donde las costumbres políticas, ó la falta de ellas, imponen cada año un cambio de ministerio.

Y no se diga que la desorganización en que vivimos es consecuencia fatal de las pasadas guerras; antes de las luchas sostenidas en Cuba y Filipinas tuvimos ocasión de poder apreciarla en la guerra carlista y en la de Melilla, y la práctica, con sus tristes enseñanzas, no nos ha hecho aprender la importancia de la organización, aunque ya entonces se pusieron aquellas bien de manifiesto.

\* \* \*

En los grandes periódicos y revistas hemos podido notar que reputados escritores confunden lamentabilísimamente la organización militar del país, que no puede improvisarse y que exige un estudio serio hecho con toda calma y anticipación al momento de ser aplicado, con la formación eventual de un ejército de operaciones para la que no hacen falta más conocimientos que los técnica-

mente militares. Si se ha de conseguir hacer un buen plan de organización general, no basta estudiar la constitución militar en los países adelantados, ni recoger los principios sentados por los grandes tratadistas del arte militar; hay que conocer á fondo la nación de que se trata; vivir su propia vida y tener en cuenta los recursos de que dispone; la política en ella imperante; la configuración del suelo, etc., etc., pues solo con estos estudios, que expuestos así parecen completamente heterogéneos, podremos, al pretender una buena organización, utilizar prácticamente los elementos armados, sin que haya violencia en los servicios y sin que dejen de formar un todo perfecto que obedezca con precisión y rapidez á los movimientos que se les quiera imprimir. De un ejército así brotará con toda facilidad el ejército de operaciones y para su organización bastarán los detalles de composición exigidos por la clase de guerra que se haya de sostener; es decir, que el paso del arte militar al arte de la guerra podrá verificarse con rapidez y sin estudios preliminares, que deben estar hechos con la posible perfección y sosiego, solo en tiempos de paz alcanzables.

Pero es dudoso que en España pueda ocurrir, quizá parezca esto pesimismo, que llegado el caso de pelear con cualquier ejército, el de operaciones que pongamos en pie de guerra nazca con espontaneidad del total nuestras fuerzas permanentes, pues en la organización de éstas no tendremos nunca en cuenta el enemigo probable; daremos suelta á la imaginación para confeccionar planes hermosísimos, completamente teóricos é impracticables, y tendremos que olvidarlo todo cuando hayamos de organizarnos de prisa y corriendo para una guerra que nadie espera y que nos llenará de dudas y vacilaciones para elegir los medios de salir del apuro lo más airoso posible. Y las guerras no deben sorprender nunca; misión de los gobiernos es dirigir la política en forma que evite las que nos lleven á un desastre seguro; no cejar en las empresas que á la nación puedan convenir y siempre, y en todos los casos, hacer ver al país la necesidad de prevenirnos contra las sorpresas que pueda preparar nuestro enemigo, sea el que fuere.

Todas las naciones nos dan en esto, como en todo, saludables ejemplos que no queremos imitar. Francia no olvida su derrota y sostiene sobre las armas un ejército inmenso que consume gran parte de sus recursos; y menos olvida el incidente de Fashoda, por lo que sigue construyendo barcos que hacen prácticas en combinación con el ejército, estudiando así el modo de precaverse para una posible guerra con Inglaterra. Alemania no cesa de lanzar al agua grandes acorazados que, organizados en poderosa escuadra, son la salvaguardia de su creciente expansión comercial: tampoco disminuye su colosal ejército, por si tuviera que volver á luchar con su antigua enemiga, y para que siga siendo vigoroso el único lazo de unión de los estados, por él protegidos, contra la ambición de las naciones vecinas. Los Estados Unidos invirtieron tiempo, dinero y trabajo para preparar militarmente la anexión de nuestra isla de Cuba, á pesar de que nosotros les creíamos un país exclusivamente mercantil. Todas las naciones, pues, se preocupan del porvenir.

Mientras tanto, ¿en qué pensamos nosotros?

Difícil es contestar; pero al recordar que después de la primera guerra de Cuba nadie se preocupó en España de organizar parte del ejército para la lucha de las colonias; que en vez de estudiar qué elementos le serían necesarios allí, que no podían desconocer los que habían peleado ya contra los insurrectos cubanos; que en vez de adquirir el convencimiento de la necesidad que entonces había de poseer un ejército colonial, nos hemos dedicado á prácticas ilusionistas que de nada nos sirvieron para hacer la segunda guerra, no es aventurado creer que seguimos y seguiremos sin pensar en nada serio ni positivo, á pesar de los anuncios de alianzas y estrechamiento de relaciones. Entonces habremos de sentirlo, cuando la política europea nos arrastre, que bien pudiera suceder, á luchas para las que no contamos ni contaremos con la suficiente preparación moral ni material y que nos cogerán enteramente desprevenidos.

ANTÍGONO.

*(Se continuará).*

## *Algo de Cria Caballar*

El Imperio Austro-Húngaro posee seis establecimientos llamados de «Razas caballares». Su funcionamiento merece mencionarse para que nos formemos exacta idea del estado de la Cria Caballar en un país cuyos ejemplares equinos no han dejado de prestarnos útiles servicios de guerra.

Tienen los Centros citados por principal objeto el fomento y desarrollo de las razas nacionales, y á ellos se debe la creación de los tipos que hoy gozan de excelente nombradía entre los hipólogos.

De uno de aquellos—el más importante sin duda alguna entre todos los de la monarquía por lo apreciados que son sus productos—nos proponemos ocuparnos en este artículo.

Denominase «Establecimiento de Mezöhegyes», tomando su nombre de la población, hace poco más de un siglo reducida á tres caseríos perdidos en las praderas de su fecundo término.

Hállase enclavada esta, que bien podemos considerar colonia militar, en la región madgyar por excelencia, formando parte del condado de Casanad, á 70 kilómetros (sobre la vía férrea) de Szegedino, principalísima ciudad de 90.000 habitantes, en el Banat, sobre el Theiss, en su confluencia con el Marosi; y á 50, por el N., de Arad, ciudad de 50.000 almas, fuerte posición para operar en el Theiss superior.

Fué el establecimiento de Mezöhegyes fundado en 1785 por José II, y de entonces acá su población ha ido acrecentándose, hasta alcanzar en 1890 la importante cifra de 6.000 almas, de las cuales 1.000 pertenecen á

familias militares, sin contar unos 2.500 individuos que afluyen á la colonia en las épocas de cultivo.

Rodea este Centro un foso profundo y ancho que á modo de cintura encierra 18.000 hectáreas de un terreno enjuto, elástico, cubierto de bosques, cultivos y grandes extensiones incultas, sobre el cual se hallan construidos muy cerca de 600 edificios destinados á establecimiento central, cuarteles, viviendas, escuelas, iglesia, picaderos, potrerizas y caballerizas, enfermerías y lazaretos, almacenes, molinos, fábrica de azúcar, destilería de alcohol y otros usos de menor entidad.

Su clima, variable (media anual  $+ 10^{\circ}$  C.<sup>o</sup>: máx.<sup>a</sup>,  $+ 40^{\circ}$  C.<sup>o</sup>; mín.<sup>a</sup>  $20^{\circ}$  C.<sup>o</sup>), produce trastornos en las vías respiratorias del ganado por los fuertes vientos que allí reinan; pero en cambio resulta temp'ado, y aunque el régimen de lluvias y nieves excede de 100 días al año, el suelo favorece mucho la sanidad de las extremidades del ganado por las condiciones de permeabilidad y de homogeneidad ya señaladas.

Para el servicio de la colonia existen caminos inmejorables y una porción de ramales de vía férrea, que enlazando con la de Pesth-Temeswar-Bazias, una de cuyas estaciones es Mezöhogyes, facilitan los transportes dentro del propio establecimiento.

El mando de tan importante Centro está confiado á un jefe militar que depende, en lo referente al personal de tropas, del Inspector regio militar de los *establecimientos* húngaros de *Remonta* (expresión que conviene en Austria-Hungría á los 16 depósitos de sementales, á los 6 de Razas Caballares y á los 5 de Remonta propiamente dicha), como delegado que es, en la Región Madgyar, del Ministerio de la Guerra. Por lo que respecta á Cria Caballar y administración, el Jefe de la Colonia recibe órdenes del Ministerio de agricultura húngaro.

El personal militar se distribuye en tres secciones:

a) *Plana Mayor*.—Su Comandante, un Capitán de Caballería, auxiliado por los subalternos, suboficiales y soldados necesario. La misión de este grupo se relaciona exclusivamente con los Sementales de monta, Sementales

y yeguas jóvenes, caballos de venta y ganado de servicio.

b) *Razas Caballares*.—Manda este ramo otro Capitán de Caballería, que tiene á dos oficiales por subordinados. Se dedican á la atención de las yeguas de vientre y productos de dos años.

c) *Sección económico-administrativa*.—Encargada de la gestión de detall y contabilidad.

En este establecimiento se cría y recria, además, ganado vacuno de lana, pelo y cerda, al cuidado del personal civil. La riqueza pecuaria es un ramo de gran rendimiento en Hungría.

Estas diferentes unidades se ven asistidas por numeroso personal veterinario, dependiente de un Profesor, jefe militar, á cuyas órdenes sirven 5 ó 6 veterinarios, por mitad civiles y militares, 4 herradores, 8 practicantes y 14 forjadores.

Una farmacia completísima y abundante llama justamente la atención en este Establecimiento, así como las enfermerías de ganado, distintas para cada especie, y un hermoso local para cuarentena.

La misión de los veterinarios no se limita á la cura diaria. Tiene por obligación, que observan rigurosamente, la visita bisemanal de todos los caballos, á cuyo efecto cada uno tiene un grupo á su cargo. Un día, cada mes, el Veterinario Mayor pasa revista, uno por uno á todo el ganado del establecimiento.

Tan escrupuloso cuidado da una media de mortalidad que solo alcanza al 5 por 100 del contingente.

La residencia del Jefe del Establecimiento se halla emplazada en la plaza de la Colonia, y forma parte de un vasto cortijo circuido por los cuarteles y las caballerizas. Es de admirar, en medio de esa finca, un soberbio picadero cubierto, que da acceso por dos lados distintos á dos amplísimas cuadras, destinadas respectivamente á los sementales y á los productos de venta. Otros dos picaderos cubiertos se divisan en un cortijo inmediato al principal.

La monta se verifica de 1.º de Diciembre á 1.º de Junio. Los sementales solo dan un salto diario. Se excep-

túan, sin embargo, los más jóvenes y robustos, que tienen asignados dos, uno antes y otro después de mediodía; pero dos veces en semana únicamente.

Presencian la cubrición un oficial y un veterinario.

Las yeguas fecundadas, en número de 140 á 150 próximamente por año, permanecen en las caballerizas del Establecimiento, donde se las asiste y atiende mediante el pago de unos 4 florines (1) al mes, por razón de suministro de 3 kilogramos de cebada y 5 de heno. La paja y el pesebre son cedidos gratuitamente. Obsérvase con las yeguas el régimen que indican sus dueños.

La tasa de monta es variable. A las yeguas P. S. se les exige de 50 á 150 florines, según el semental; las M. S. pagan de 15 á 80.

Los saltos duran mientras la hembra no rehusa al semental.

Se rebaja, sin embargo, la tasa:

1.º A la mitad, para yegua P. S. nacida y criada en el país.

2.º A la mitad, también, reembolsando la otra mitad, si no queda la yegua fecundada.

Se exige, asimismo, de toda tasa la yegua P. S. que con las mismas circunstancias del primer caso anterior haya ganado en carreras algún premio del Estado.

El número de hembras asignado á cada semental M. S. pasa de 45, y llega á 40 para los P. S.

La ración de monta para los semillas es de 5 kilogramos, 200 gramos de avena y 6 de heno. Se montan una hora, al paso, en la época de cubrición, é igual tiempo al paso y al trote, lo restante del año.

Las hembras vacías comen 1,300; 1,600; 1,900 kilogramos de avena, según la raza; 8 de heno indistintamente y 4, 5, 6 de paja en conformidad con las razas. Durante la preñez suben las raciones á 1,900; 3,250 y 2,500 para la avena; 8, siempre para el heno, y subsisten las mismas en lo tocante á la paja.

---

(1) El florín equivale á 2'47 pesetas.

En las épocas de pastos se suprime la avena para las vacías, reduciéndoles el heno á 2 kilos y la paja á 3, excepción hecha de las madres, raza *Grande Nonius*, cuya ración sube á 2,500 y 3,500 de estas especies, respectivamente.

Nacen los potros entre Octubre y Mayo, y se les desbeza á los 5 meses y medio. A las 3 semanas empiezan á comer pienso de avena: 320 gramos al día. Tres semanas después se les suministra un kilo, siguiéndose así hasta el destete.

A los 4 meses se les pone la cabezada y se comienza á habituarles al amarre. Mes y medio después, al separarlos de las madres, se les marca á fuego, de manera muy original y práctica.

Consiste la operación en aplicarles el hierro del esta-

blecimiento:  $\overset{+}{\text{M}}$ , sobre el dorso, en el puesto de la silla, á la izquierda, si el producto es P. S., ó á la derecha, si es M. S. En el lado opuesto del propio dorso es decir, á la derecha ó izquierda, respectivamente, se colocan signos ó letras que indiquen cuáles son el padre y la madre.

Después de esta operación, pasan á la caballeriza correspondiente del establecimiento central, permaneciendo cortonúmero de días amarrados al pesebre, para salir á poco al campo en piaras de 40 á 50, guiados por un caballo viejo, y custodiados por un *csikós*, soldado montado, provisto de una larga fusta, que utiliza diestramente para excitar al movimiento y conducir la piara.

Viven así en libertad sin regresar á las cuadras, si no es para abreviar, mientras lo permiten las estaciones.

En Septiembre se separan por sexos los productos de un año, clasificándoselos distintamente por edades en 10 de Mayo de cada año, época en que se les pasa de una clase á la inmediata.

El régimen empleado para favorecer el desarrollo muscular de los potros, y mantener á las madres en vigorosa salud, consiste en pasear á éstas, con su prole, al paso, de una y media á dos horas, cualquiera que sea la

temperatura reinante, cuidando tan solo que las crías no salgan de la caballeriza en los días de excesivo frío ó viento.

Del 15 de Abril al 30 de Octubre, período de pastos, las madres pasturan toda la mañana, apenas se evapora el rocío, y en la época de fuertes calores pasan el día en el campo, sesteando en las umbrías.

Los potros todos quedan sometidos diariamente á ejercicios en libertad al trote y al galope, al exterior. Terminados éstos, vuelven á la potreriza ó permanecen en los prados hasta anochecido, según sea la estación.

En junio se verifica la clasificación de caballos por aptitudes.

Las yeguas desde los tres años y medio, son probadas á la silla y al tiro. El ejercicio gradual empieza en Noviembre, para terminar con las carreras al Mayo siguiente.

Los datos que obran á nuestra vista para este trabajo señalan como velocidad máxima alcanzada por una yegua, la de 3' 35" para un recorrido de tres kilómetros; rapidez de que puede darse cuenta exacta recordando— con el autor de los apuntes que nos sirven de fuente— que Achéron, en París, el 16 de Octubre de 1887 empleó 5" más en salvar igual distancia.

En tiro se ha logrado obtener veintidos y medio kilómetros en una hora, 1' 46", ó sean 360 metros al minuto.

El método empleado en la doma de silla merece especial mención. Son los potros montados por muchachos de 14 á 17 años, preparados exprofeso. Este procedimiento ofrece la ventaja del poco peso que han de resistir los educandos: con lo cual se prestan más dócilmente á los ejercicios, que dirige siempre un profesor de equitación, dando las lecciones en forma muy gradual, con simple filete, utilizando los picaderos cubiertos.

Cada año se envían al Real é Imperial Instituto de Equitación de Viena 8 yeguas de vientre para que las sometan á pruebas de velocidad y resistencia (cacerías, saltos, etc.) y desarrollen así en ellas caracteres que, fomentados luego en los productos, permiten sacar útiles

## CABALLERIA IMPROVISADA

Está muy arraigada en nuestro modo de ser la convicción de que, aunque no poseamos una cosa, podemos improvisarla cuando nos sea necesaria.

Tristes decepciones hemos sufrido por sostener tan lamentables ideas. Ejemplos muy recientes tenemos que atestiguan lo expuesto. Cuando luchábamos con los insurrectos cubanos, un pueblo poderoso acechaba hacia tiempo una ocasión que sirviera de pretexto para declarar la guerra á España, sin que esto fuera bastante á que nosotros, ante tan inminente peligro, hiciéramos preparativo alguno para repeler la agresión. Debido á esto, fuimos luego á la guerra sin tener artillados convenientemente nuestros puertos; sin viveres suficientes para el Ejército; improvisando Marina y sin contar con más elementos que aguerridos soldados desprovistos de los medios necesarios para combatir con probabilidades de éxito.

Pero no necesitamos recurrir á este ejemplo; la misma guerra con los insurrectos cubanos nos da otro que atañe más directamente á nuestra Arma.

Cuando estalló la rebelión, nadie se ocupó, con la rapidez que el caso requería, del modo de combatirla con ventaja; á esto fué debido, sin duda alguna, el que el enemigo se organizara sin el menor obstáculo, formando un cuerpo de ejército considerable compuesto únicamente de jinetes; en su consecuencia cuantos movimientos y marchas hacía, los ejecutaban con prodigiosa rapidez, burlando fácilmente á nuestra Infantería y siendo impotentes los dos Regimientos del Arma existentes en la Isla, para contener la enorme avalancha insurrec-

ta, permitiéndoles estos escasos medios realizar aquella célebre marcha triunfal que Maceo y Máximo Gómez llevaron á efecto de Oriente á Occidente, llegando á las mismas puertas de la Habana.

A una jornada escasa de esta ciudad se encontraban cuando llegó á la Isla el hoy Ministro de la Guerra, quien comprendió los importantes servicios que podían prestar nuestros jinetes y organizó, con rapidez y entusiasmo dignos de aplauso, siete Regimientos con los veintiocho Escuadrones expedicionarios, que á sus órdenes llevó á Cuba. Bien pronto hizo notar sus efectos nuestra Caballería, no obstante ser dotada de ganado inferior al de los insurrectos; pues éstos, con anterioridad, habían hecho su requisita escogiendo lo más selecto. En esta etapa puede decirse que la insurrección empezó á ser formalmente batida.

Como estas fuerzas regulares de Caballería eran insuficientes para desempeñar los múltiples cometidos que le están confiados, se organizaron fuerzas irregulares, ó guerrillas, é infantería montada para suplir la escasez de aquella; y los resultados que dichas fuerzas dieron, vamos á examinarlos, aunque muy á la ligera.

Estas guerrillas estaban compuestas de hombres en su mayoría de escasa instrucción militar y poca disciplina; sobre todo las mandadas por oficiales de voluntarios; pues las que lo estaban por los de Ejército eran en algo superiores á aquellas, y digo solo en algo, porque la disciplina, subordinación, amor al servicio, limpieza y cuidado del ganado y demás cualidades que deben adornar al verdadero soldado, no se inculcan en un día; sobre todo teniendo en cuenta que en tiempo de guerra, tienen que estar supeditadas al servicio de campaña.

El cometido que estas fuerzas desempeñaban puede considerarse reducido al servicio de exploración que practicaban con buen éxito, por ser la mayoría de los individuos prácticos en el terreno; pero si alguna vez fueron empleadas como arma combatiente, dieron escasos resultados; porque la falta de celo en el cuidado de sus caballos y la gran fatiga que la mayoría de las veces

ta, permitiéndoles estos escasos medios realizar aquella célebre marcha triunfal que Maceo y Máximo Gómez llevaron á efecto de Oriente á Occidente, llegando á las mismas puertas de la Habana.

A una jornada escasa de esta ciudad se encontraban cuando llegó á la Isla el hoy Ministro de la Guerra, quien comprendió los importantes servicios que podían prestar nuestros jinetes y organizó, con rapidez y entusiasmo dignos de aplauso, siete Regimientos con los veintiocho Escuadrones expedicionarios, que á sus órdenes llevó á Cuba. Bien pronto hizo notar sus efectos nuestra Caballería, no obstante ser dotada de ganado inferior al de los insurrectos; pues éstos, con anterioridad, habían hecho su requisa escogiendo lo más selecto. En esta etapa puede decirse que la insurrección empezó á ser formalmente batida.

Como estas fuerzas regulares de Caballería eran insuficientes para desempeñar los múltiples cometidos que le están confiados, se organizaron fuerzas irregulares, ó guerrillas, é infantería montada para suplir la escasez de aquella; y los resultados que dichas fuerzas dieron, vamos á examinarlos, aunque muy á la ligera.

Estas guerrillas estaban compuestas de hombres en su mayoría de escasa instrucción militar y poca disciplina; sobre todo las mandadas por oficiales de voluntarios; pues las que lo estaban por los de Ejército eran en algo superiores á aquellas, y digo solo en algo, porque la disciplina, subordinación, amor al servicio, limpieza y cuidado del ganado y demás cualidades que deben adornar al verdadero soldado, no se inculcan en un día; sobre todo teniendo en cuenta que en tiempo de guerra, tienen que estar supeditadas al servicio de campaña.

El cometido que estas fuerzas desempeñaban puede considerarse reducido al servicio de exploración que practicaban con buen éxito, por ser la mayoría de los individuos prácticos en el terreno; pero si alguna vez fueron empleadas como arma combatiente, dieron escasos resultados; porque la falta de celo en el cuidado de sus caballos y la gran fatiga que la mayoría de las veces

inútilmente les proporcionaban, hacían que en gran número de trances, no estuvieran en condiciones de combatir; añádase á esto, que la presencia del enemigo excitaba sus ánimos de tal modo, que el Jefe de ellos, por la poca subordinación y respeto que le tenían, perdía desde ese momento el mando de su fuerza; lanzábase ésta á la carga sin orden alguna, casi siempre y desde considerables distancias, llegando al choque con los caballos maltrechos y faltos del necesario empuje. Aprovechándose de estas circunstancias el enemigo en más de una ocasión tomó la ofensiva, con éxito favorable, haciéndoles presas de sus machetes.

Respecto á la Infantería montada poco habremos de esforzarnos para demostrar sus escasas condiciones para prestar los servicios peculiares del Arma y más si tenemos en cuenta, no solo los resultados obtenidos en Cuba con las guerrillas que algunos batallones organizaron; sino la enseñanza que nos suministra la guerra anglo-boer, en la que los ingleses emplearon estas fuerzas, casi siempre con funestos resultados, ya que varias veces los jinetes boers las atacaron al arma blanca, diezmado sus filas.

Estos recientes ejemplos y otros análogos que citar pudiéramos, demuestran que necesitamos no cejar hasta conseguir la posesión de una Caballería bien organizada y nutrida, capaz de desempeñar por sí sola todos los múltiples y complicados servicios que la están encomendados en tiempo de guerra; por que si á los insurrectos cubanos, al primer chispazo de rebelión, se les pone en frente un núcleo numeroso de soldados del Arma, probablemente no hubieran avanzado triunfalmente á través de la Isla, como lo hicieron, y la insurrección hubiera fracasado.

Aunemos nuestros esfuerzos para que se comprenda toda la necesidad de fomentar el Arma, cuyos servicios son indispensables é insustituibles; recordando que la Caballería no se improvisa y escarmentando en lo pasado para no sufrir nuevas decepciones en lo porvenir.

P. E.

## CARRERAS Y CONCURSO HÍPICO verificados en Logroño.

Sentimos una grandísima satisfacción al consignar hoy en las páginas de nuestra REVISTA el entusiasmo y desinterés desplegado por la ciudad de Logroño, que, siguiendo la estela marcada por las de Madrid, Barcelona, etc., ha sabido introducir en su programa de festejos un nuevo aliciente, cual es el de las carreras de caballos y concurso hípico que con motivo de las ferias de San Mateo celebráronse en dicha Ciudad.

El Coronel del Regimiento de Albuera, Don Fernando García de la Lastra, y el Alcalde, Don Francisco de Paula Marín, han sabido vencer y allanar en pocos días las dificultades que se presentaban, no solo por carecer de terreno á



propósito sino por otra infinidad de causas que hoy á nada conduce relatar puesto que la semilla está echada

y en los años sucesivos recogeremos el producto de ella; mas como nobleza obliga, no podemos pasar adelante sin consignar que uno de los principales factores lo fué nuestro compañero Don Benito Sampil.

Tuvieron lugar las carreras el 26 de Septiembre, y el 5 del mismo se iniciaron los trabajos preparatorios, bajo la di-

rección del Capitán Sampil. Como siempre que se carece de medios y elementos, produjeron estos preliminares algunos sinsabores, sobre todo por falta de tiempo, pues hubo que instruir á los Sargentos que, por regla general, no están preparados para los ejercicios practicados, entre ellos recorrer un camino con vallas de 90 centímetros, las que salvaron sin dificultad, llegando victoriosos á la meta. Se tuvo que improvisar en el campo de instrucción un hipódromo, con gallardetes y follaje, trazando dos pistas, una para carrera lisa y otra para la de obstáculos; la 1.<sup>a</sup> con un desarrollo total de 1,060 metros, y de 1,230 la 2.<sup>a</sup> encontrándose en ella los obstáculos de seto, barrera, vallas, barra fija, ría de 3'50 metros, etc., etc.

Los obstáculos se hicieron precipitadamente y exceptuando el caballo «Hendido», que tomó parte en los concursos



Capón, castaño, media sangre árabe,  
8 años; 7 cuartas 6 dedos (1'58 m.) hierro D. Remonta de Granada,  
comprado á López Carrillo en 480 pesetas.

hípicos de Madrid y Barcelona, los demás desconocían la ría, setos, etc.

Constituido el tribunal por las autoridades y demás personas competentes, dió principio el concurso á las 15, en la forma siguiente:

1.<sup>a</sup> Carrera para caballos, potros y potrancas, nacidos en la Rioja; dos premios de 100 y 50 pesetas, ganando el 1.<sup>o</sup> «Guerrita», con gran facilidad.

2.<sup>a</sup> Para los caballos, potros y potrancas nacidos en España; quedó desierta y celebróse á continuación la

3.<sup>a</sup> Militar, para Sargentos de la guarnición; su recorrido 1,000 metros, con dos vallas de 90 centímetros; premios tres, de 100, 50 y 25 pesetas, que fueron disputados con verdadero entusiasmo entre los ocho inscriptos; pues todos los corredores llegaron con muy poca diferencia ejecutando un brillante recorrido.

4.<sup>a</sup> Lisa para señores oficiales de la región. Disputáronse dos premios seis corredores, resultando vencido, el Teniente

Don Alonso Salvador, que montaba el caballo «In-fartado». Llegó el segundo el de igual clase Don Florencio Gómez, con el denominado «Feraz».

En la 2.<sup>a</sup> parte celebróse:



1.<sup>o</sup> *El concurso hípico.* Premio, un objeto de arte, que fué adjudicado al tercer profesor de equitación de Albuera, Señor Ríos Palomeque, que presentó, y agradó muchísimo por la precisión de sus trabajos, el caballo «Tolosano», del Señor Coronel del Regimiento, efectuando en él los apoyos á todos aires, la reunión, paso español, trote en extensión, piafa, cambios de pie al tranco, terminando arrodillándose con una y otra mano, con las dos y echándose; trabajo que fué compensado con nutridos aplausos, siendo de lamentar únicamente que no tomaran parte en él más opositores.

La 2.<sup>a</sup> Carrera fué de vallas; su recorrido 1,060 metros con 7 vallas de 90 centímetros, para Señores Oficiales y



asimilados, del Ejército del Norte. Su duración 3 minutos, disputándose tres premios consistentes en una maleta de viaje y

aseo, una copa de plata para cerveza y un alfiler de corbata. Se inscribieron siete caballos, ganando «Baldado», montado por el Capitán Sampil; 2.<sup>o</sup>, «Infartado», por el Teniente Don Daniel Alonso, y 3.<sup>o</sup> «Habre», por el de igual clase Don Florencio Gómez.

3.<sup>a</sup> Saltos; Steeple-Chasse, recorrido 1,330 metros, inscribiéndose tres caballos para disputarse igual número de premios, ganando el 1.<sup>o</sup>, consistente en una figura de bronce y mayólica con reloj, el Capitán Sampil con «Hendido» (1) y el 2.<sup>o</sup>, un neceser-escritorio, el Teniente Sr. Alonso, con «Capirote».

En el carrousel tomaron parte cabos y soldados haciendo variadas figuras.

Los sargentos corrieron cintas en pista con vallas y luego verificaron lucidos saltos con este obstáculo.

(1) Este caballo ha ganado *siete* premios en los distintos concursos en que ha tomado parte.

Este concurso nos ha demostrado lo siguiente:

1.º El gran entusiasmo que reina entre todos los oficiales y clases, cuando se disponen fiestas y ejercicios hípicas.

2.º Que durante la preparación muy breve por cierto, que han tenido los caballos, se han llevado á instrucciones



paseos militares, etc.; es decir, han prestado sus visicor se, lo que prueba su resistencia y excelentes condiciones.

3.º Que al verificar los saltos, fueron éstos tomados á galope de caza, verificando la elevación, impulso y caída con el menor esfuerzo, midiendo el obstáculo y á la mayor velocidad compatibles con ellos.



Como el objeto de este concurso y carreras, ha sido también estrechar los lazos de amistad que unen al

elemento civil y militar de esta región, despertando al mismo tiempo la afición, creando y mejorando jinetes prácticos, que en años sucesivos contribuyan á dar mayor realce hasta

colocar la equitación á la altura que afortunadamente se halla en otras ciudades, nos congratularemos de poder enviar nuestra entusiasta felicitación á sus iniciadores.

En los adjuntos grabados apreciarán los lectores la perfecta ejecución de varios saltos dados por el Capitán Sampil, cuyo solo nombre es garantía de pericia, conocimientos y habilidad ecuestres, que, con nosotros, le reconoce toda e Arma.

X.



## REGENERACION

---

No pudiendo resistir al deseo, alimentado por la emulación de los ilustrados Jefes y queridos compañeros que en nuestra Revista colaboran, de mostrar que el Arma sigue con afán y provecho el camino de «adelante», me permito hacer mis primeros ensayos en público, pidiendo á los que estos renglones lean, benevolencia.

Hace cuatro años, desde el desastre, se ha venido prodigando abusivamente la palabra que encabeza [esté trabajo y no hay quien en la nación no la conozca; hermoso conjunto y resumen para todos los españoles de una Patria fuerte, próspera y por consiguiente respetada; ideal del que, como bueno, haga de su amor á ella, el más predilecto de los suyos.

Ahora bien, yo creo que no se ha llegado á digerir su concepto ó, más bien, que todos, con la idiosincrasia propia de la raza, esperamos que con su repetición, con que esté en los labios de todos, y no en el corazón, se consiga lo que en sí significa, que es; sacrificio de toda pasión personal y postergación de todo beneficio de clase, de que hoy no se prescinde por organismo alguno de los que constituyen el funcionamiento del Estado, ni por los que con sus fuerzas económicas contribuyen á su sostenimiento, es decir, que el puro y ardiente patriotismo, de que tiene que ir envuelta la regeneración, no se practica ni por los elementos directores, ni por los dirigidos.

En esta regeneración que ha de constituir, si se hace pronto, la vida de la nueva España, debe ir á la cabeza el Ejército, creador, según la historia demuestra, de sociedades nuevas, pues no ha habido un paso hacia adelante en la transformación de la vida social en que no haya tomado parte la fuerza, para asentar principios jurídicos

que, en los tiempos en que se implantan, fueron faros luminosos de progreso y adelanto.

Convencidos de esto, y de que no es la regeneración obra de un día ni de sacudimientos epilépticos, que producirían efectos contraproducentes, exige de todos los que vestimos el honroso uniforme (despojados de sus prestigios por los fariseos que gracias á su generosidad llegaron á puestos culminantes; desde donde á mansalva han hecho tan antipatriótica labor) posponer, ó, más bien, sumar el espíritu aislado de cuerpo, para que de esta suma resulte pujante y grandioso el de Ejército, no para medro profesional, sino para conseguir una organización perfecta que nos ponga en condiciones de lucha racional, dando nuestras vidas con garantía de que puedan ser útiles á la patria.

Conseguida la formación del espíritu de Ejército, centro alrededor del cual puede girar con órbitas independientes y autónomas el de cuerpo, bien cimentados el primero, será llegado el momento de hacer el canchales de su regeneración, que para que sea verdadera tendrá que romper los moldes en que en la actualidad está amasada nuestra caduca organización militar.

La primera base es establecer el servicio obligatorio, único sistema de hacer espíritu patrio en la masa; que el soldado no vea en el servicio militar uno penoso impuesto al desheredado; que el uniforme no sea librea de servidumbre si no vestido que eleve y honre al que lo lleve, manera única de hacer soldados.

Una vez tenidos éstos, encauzar mejor las energías cerebrales y el gasto de fuerzas físicas del «Cuerpo de Oficiales», hoy solo dedicadas ambas potenciales á gastarse en la vida de Cuartel, dando una importancia máxima al ahorro administrativo y á una presentación suntuosa del soldado al exterior, que no corresponde con mucho á la higiene, ni á los medios con que se cuenta; la cama donde descansan nuestros soldados es la misma que conocieron nuestros abuelos; la gente los vé con guantes y no se conoce el uso de los calcetines; si todas esas energías que representa el trabajo del Oficial en la asistencia á los ac-

tos del servicio interior del Cuartel y el cansancio y molestias que estos mismos actos á la tropa producen, se empleasen en su instrucción progresiva, no habria ejército en el mundo que nos igualase en instrucción y hoy por desgracia estamos distanciados de todos en este punto capital; es necesario de toda necesidad cambiar de sistema; es preciso tener una Infantería que ande y tire, una Caballería que monte y practique sus servicios especiales y una Artillería que tenga un conocimiento perfecto de los efectos de sus fuegos y desarrolle adecuadas velocidades para seguir á las fuerzas montadas.

Esta labor obscura es menos brillante que esos ejercicios colectivos mandados fuera de tiempo, con soldados sin buena instrucción individual, resultando más que provechosos, contraproducentes. Aquí donde se pasa de la instrucción del recluta á la de las unidades superiores, es urgente se borre de la mente del que presida su organización la idea de que el Ejército no sirve más que para paradas, revistas y guerras en pequeña escala, sin la combinación de todos los elementos que constituyen su organismo completo.

Resumiendo; que cuando hayamos conseguido la unión de la colectividad, y que el soldado pertenezca á todas las clases sociales, considerando su misión de defender y servir á la patria como su principal fin social, procuremos que la oficialidad no consuma sus energías en una vida sedentaria y sin horizontes, substituyéndola por su verdadera misión pedagógico-militar y educativa del alma del ciudadano, infiltrándole un santo y grande amor á la patria y, como consecuencia, la idea del exacto cumplimiento de sus deberes para con ella.

Entonces, completamente constituidos, podemos presentarnos al resto de la nación diciendo á los organismos que la completan: El Ejército está regenerado, tiene conciencia de sus deberes, seguid todos su ejemplo para hacer una Patria grande.

CARLOS GONZÁLEZ LONGORIA.

Capitán de María Cristina.

## La Caballería en las últimas maniobras

---

En el próximo número VI, último del Tomo I, terminaremos la breve reseña que, sobre las prácticas verificadas por el Arma en las maniobras de Septiembre, hemos extractado de las notables informaciones que nuestros corresponsales nos han remitido.

Por exceso de original insertamos únicamente lo relativo á la 4.<sup>a</sup>, 6.<sup>a</sup> y 7.<sup>a</sup> Región.

### 4.<sup>a</sup> Región.

---

Una división á las órdenes del general Castellví, en su marcha hacia Tarragona, se ve detenida por fuerzas procedentes de esta plaza, al mando del general Montaner.

La división se componía de dos brigadas, saliendo de Barcelona la Caballería á las seis de la mañana del 20 y recorriendo 51 kilómetros en seis horas y veinte minutos, descontando los descansos prudentes. El resto de las fuerzas se unió á la vanguardia en Villafranca, donde pernoctó la división.

En cuanto llegaron á este punto los dos cuerpos del arma, Tetuán y Treviño, se estableció el servicio de seguridad, practicándose por medios regimientos, empezando por el 17.<sup>o</sup>, colocando una sección en cada uno de los sectores que resultan entre las carreteras que salen de Villafranca. Continuó el servicio, con relevos cada seis horas, hasta las cinco de la mañana del día 22.

A esta hora emprendió la marcha la 1.<sup>a</sup> brigada, general López Díaz, compuesta de los batallones de Figueras y Barcelona, los escuadrones de Tetuán, una sección del 9.<sup>o</sup> montado y otra de ingenieros, por el camino de la Llacuna, pasando el río Foix, distante 7 kilómetros del punto de partida. El General, con objeto de evitar alargamientos y sus inconvenientes, dividió la columna en dos fracciones que, marchando por caminos próximos, concurrieran á la Llacuna. La niebla permitió á la exploración, y á toda la vanguardia, acercarse á poca distancia del enemigo y estudiar sus posiciones, perfectamente elegidas, formadas por una línea de alturas, de suave pendiente las primeras, donde apoyaba el enemigo su ala izquierda, y

más elevadas las otras, defendidas como las primeras, por Artillería y separadas entre sí por un espacioso llano, ocupado por los escuadrones adversarios.

La columna López Díaz había de operar contra el ala izquierda, mientras la 2.<sup>a</sup> brigada distraía el resto de la línea enemiga. Al llegar al pueblo de los Montjos, á 5 kilómetros de Villafranca, la vanguardia notó la presencia de los dragones, persiguiendo una patrulla hasta La Rápita, á 2 kilómetros del pueblo anterior, siendo recibidos los perseguidores con varias descargas hechas por un escuadrón parapetado en una altura, contestando al fuego la citada vanguardia compuesta de cazadores de Treviño.

Obligado á retirarse aquel escuadrón, fué perseguido por estos últimos, los que á su vez se vieron en la precisión de detenerse, contenidos por el fuego de la infantería del general Montaner.

Estos combates de vanguardia dieron lugar á que llegara la columna, generalizándose la lucha, retirándose los dos escuadrones de Treviño al abrigo de las casas de La Rápita.

La brigada López Díaz rompió el fuego á poco de conseguir el contacto, y con los disparos de su artillería hizo retirar el ala izquierda enemiga, que desalojó su primera posición; en este momento el jefe de la columna ordenó á uno de sus batallones que, á la carrera, se situase en un bosque próximo, desde donde batía el flanco del contrario, con lo que se retiraron los dragones de Montesa que lo constituían, ordenando al propio tiempo que los cazadores de Tetuán, marchando por un camino hondo, y al galope, se situasen sobre el flanco izquierdo de la división de Tarragona, amagando un envolvimiento y comprometiendo su retirada.

Esta evolución, muy bien ideada y llevada á cabo con la rapidez que estos *golpes* requieren, obligó, junto con el apoyo prestado por la artillería de reserva, á que el enemigo iniciara un movimiento retrogrado hacia Montañans.

En el momento en que la división Montaner se retiraba á sus últimas posiciones, comprometida y casi envuelta el ala izquierda, no obstante los esfuerzos de la Caballería, tuvo que suspenderse la operación por una violenta tempestad, regresando las tropas á sus puntos de partida y entrando la división Castellví á las doce en Villafranca, sin que cesara ni amenguara el torrencial aguacero.

El general Bargés presenció el simulacro y prodigó al general López Díaz justas y calurosas felicitaciones por la inspirada idea, con gran precisión ejecutada, del decisivo movimiento envolvente.

No hubo ningún suceso desagradable, tan frecuentes en estas prácticas.

La Caballería no pudo desarrollar por completo su gran fuerza de acción por la estructura del suelo, cubierto de bosques y viñas, cruzado por torrentes y teniendo que marchar por veredas y caminos hondos. De lamentar fueron tales circunstancias, pues había deseo de utilizar los escuadrones y el que en ellos abundaba más era el general López Díaz que, como procedente del Arma, estaba ansioso de que los jinetes interviniesen en forma más activa que la ya explicada.

Recibida la orden de regresar á Barcelona, aquel general aprovechó la ocasión de demostrar los grandes resultados que pueden obtenerse de la Caballería y al frente de su brigada en propiedad, Tetuán y Treviño, marchó desde Villafranca á Barcelona, 53 kilómetros, empleando *solamente cinco horas*, con una de descanso en tres veces.

Para un escuadrón suelto, ó para un regimiento, si mucho se apura, esta marcha tal vez no fuera digna de fijar en ella la atención de los exigentes, pero sí lo es verificada por una brigada después del cansancio de los días anteriores.

No debe, pues, regatearse el mérito de la marcha, tanto más cuando no quedó ningún caballo rezagado y, ni el menor incidente deslució operación tan brillante. El ganado llegó en estado de prestar servicio y se menciona la particularidad de que, ni á la ida ni á la vuelta, hubo necesidad de herrar más que dos caballos.

## 6.ª Región.

Publicamos la orden general que sigue, en la seguridad de que ha de agradar á nuestros compañeros por el estilo que en ella campea, por su concisión y por la novedad que entraña, ya que en ese documento hace el general Linares una correcta crítica de las faltas por él notadas, único medio de que las maniobras sirvan de enseñanza y escuela.

### EN NAVARRA

#### «Orden general del día 26 de Octubre del 1892»

Realizado en las inmediaciones de Estella el supuesto táctico en que tomaron parte además de la 11 división los regimientos de Caballería lanceros de España y cazadores de Albuera, voy á consignar el juicio que he formado, no con el carácter de censura, sino en el concepto de indicaciones que puedan tenerse en cuenta en otras prácticas de la misma naturaleza.

En la columna que salió de Logroño, tuve ocasión de observar que el empleo de la Caballería no se hizo con toda la amplitud conveniente y se limitó por el contrario su acción á cubrir el frente de las fuerzas con exploraciones y reconocimientos demasiado cercanos, en vez de efectuarlos á largas, aunque prudenciales distancias.

En el descanso de la primera jornada, debió de haberse reconcentrado la vanguardia en Sansol y el resto de la columna en Torres, porque en las inmediaciones de uno y otro punto existían terrenos muy apropiados para reunir las fuerzas al abrigo del servicio de seguridad, dando así más facilidad á las tropas para abastecerse en el caserío de los pueblos, y teniéndolas además mejor dispuestas para el despliegue en caso necesario.

La Caballería practicó el servicio de exploración de manera admirable, no sólo por el acierto en la elección de las posiciones que sucesivamente iba ocupando, sino por el bien entendido enlace de las parejas ente sí y de éstas con el cuerpo principal, que permitía la rápida reunión en el lugar donde hubiere sido preciso.

El día del encuentro, el jefe de la Caballería prestó más atención á las noticias que iba adquiriendo en la marcha acerca de la situación del enemigo, que á las que debía esperar de sus patrullas exploradoras, y esto sin duda fué la causa de una concentración anticipada de su fuerza y un despliegue prematuro de la columna, con las consecuencias de ocasionar infructuoso esfuerzo á la artillería para emplazarla en posiciones de difícil acceso.

Conocido el error ó estimadas inexactas las noticias recibidas, no fué posible ya volver á extender la exploración convenientemente, y cuando llegó el momento de establecer el contacto con el bando contrario y efectuar el despliegue, éste adoleció de falta de desarrollo por la izquierda, en donde existía precisamente un bosque en que se ocultaron momentáneamente algunas patrullas enemigas, rebasando la línea de la columna de Logroño.

La inmovilidad de la Caballería por algún espacio de tiempo, reunida sobre la carretera, después de haber oído el fuego de la batería del bando opuesto y dado á conocer, por consiguiente, que aquellas tropas se hallaban bajo la acción de sus cañones, debió haberse evitado, efectuando lo que se hizo más tarde, ó sea correrse por el bosque con el intento de envolver el ala derecha de la columna de Pamplona.

Por lo que respecta á las fuerzas de la columna de Pamplona, hallábase bien dispuesta la línea de observación y elegidas con acierto las posiciones tanto en el frente como en el flanco probable de ataque; pero lo mismo que en la otra columna se empleó la Caballería con timidez y la Infantería no adoptó las formaciones más adecuadas.

Ocupémonos, aunque con gran brevedad, de lo ejecutado por los jinetes de la columna de Pamplona.

Verificaron los servicios avanzados en marcha, pero sin utilizar las patrullas de oficial, ni la exploración lejana, de las que tanto puede obtenerse.

De los tres escuadrones de Almansa, exploraron dos el 17 en dirección de Puente la Reina. El otro escuadrón formaba parte de la vanguardia, es decir, practicó el servicio de caballería divisionaria.

Uno de los independientes se alojó en Cirauqui la noche del 17, adelantándose otro el 18, á pernoctar en Ayeguié Irache y varios puntos sobre la carretera de la Solana.

En la madrugada del 19 se destacaron los restantes escuadrones, quedando la columna sin caballería para la seguridad, y las tres unidades se extendieron en línea exploradora por la falda de Montejurra y carretera ya citada, por la de Logroño y la de Alava.

Este día se tomó alguna mayor distancia desde la exploración á la columna.

En la revista con que finaron las maniobras, quedaron bien, como de costumbre, los tres regimientos que á aquella concurrieron.

---

## EN GUIPUZCOA

---

El 19 de madrugada salió Arlabán de Vitoria, deteniéndose en Zubillaga; aquí se le unió la infantería, pernoctando en Oñate, donde hubo algunas dificultades para el alojamiento, por la escasez de cuadras.

El 20 se emprendió la marcha hacia Zumárraga, quedándose el 3.<sup>er</sup> escuadrón en Legazpia.

A las seis del 21 esta fuerza salió para Ormaiztegui á proteger el flanco derecho de la columna, y tomando un atajo con pendientes que obligaban á desmontar, y causando la admiración de los paisanos que manifestaban ser aquella la primera vez que veían por allí fuerzas montadas, ocupó el escuadrón las alturas que dominan la carretera de Ormaiztegui á Zumárraga.

Verificado el encuentro de las tropas de Vitoria con la de Guipúzcoa, á la que se agregó el 4.<sup>o</sup> escuadrón de Arlabán, tuvo lugar un corto simulacro durante el cual dió muestras el Arma de que no eran para ella graves inconvenientes los que le ofrecía la naturaleza agresiva, casi salvaje, de aquellas montañas, y trepando por las laderas, desfilando á galope por las sendas que escalan los montes y cargando

por la carretera, único sitio para ello adecuado, probó su audacia y lo sólido de la instrucción, sobre todo la individual, que fué la que, por lo dicho, se puso más en evidencia.

El 3.<sup>er</sup> escuadrón mereció, como recompensa á las fatigas del 21, marchar independientemente, haciendo un brillante recorrido de Ormaiztegui á Oñate.

Desde este punto á Vitoria se separó Arlabán de la columna, como á la ida. En ambas marchas se obtuvieron velocidades de 8 y 9 kilómetros por hora. Es de notar que no hubo percances, cosa extraña, habida en cuenta la clase de terreno que se atravesó.

Para terminar, mucho entusiasmo, grandes deseos de trabajar y, como consecuencia, una excursión felizmente terminada á pesar de sus dificultades y peligros. Las poblaciones observaron con las tropas una conducta inmejorable.

## 7.<sup>a</sup> Región.

El General Ruiz, encargado de defender con el Regimiento de Talavera el paso á Palencia contra la guarnición de Valladolid, situó los cuatro escuadrones en Villamuriel, Calabazanos, Baños de Cerrato y Tariego. Los días 18 y 20 se practicaron minuciosos reconocimientos para que cada Capitán tuviese completa idea de la zona cuya defensa se le encomendó.

Las órdenes recibidas del General fueron, entre otras: empleo de una defensiva ofensiva, permitiéndoles su dominio sobre el terreno las reacciones á que la acción del enemigo diera lugar, *sin llevar el exceso de celo á actitudes injustificadas*, frase digna de constar en todas las órdenes para simulacros y maniobras; concesión de una gran iniciativa fundada en la dificultad de la transmisión de órdenes en un frente de 5 kilómetros y atendido á que la oportunidad de ejecución es el todo en el empleo de la caballería; que las exploraciones se extendieran mucho; que fuera exagerada la disciplina de los fuegos, dictando reglas para el empleo de sus diversas clases; que se atendiera ante todo á no perder el contacto; que el repliegue fuese sobre la localidad cuya defensa se sostuviese, aún perdidas otras de la línea, apoyándose los escuadrones mutuamente, y señalando lugar determinado para la concentración general.

El día 21 pernoctaron las unidades en los puntos designados y el 22, á las siete, comenzó el movimiento de las fuerzas defensoras.

Las tres secciones de cada escuadrón combinaron sus ataques con fuegos, evolucionaron siempre bien y, cediendo á fuerzas muy superiores, lo hicieron en forma tal, que tuvo que suspenderse el combate

para dar descanso á las tropas y para la alimentación de éstas y ganado, reanudándose por la tarde la lucha, la que terminó con la retirada de las tenaces fuerzas defensoras.

Las retiradas ordenadísimas; el apoyo de las tres líneas de cada escuadrón y el que se prestaron los inmediatos; el empleo acertado de los fuegos; los amagos oportunos, las cargas, todo, en fin, lo que practicaron los escuadrones de Talavera, llevó el sello de la pericia, de la seriedad, revelando una dirección excelente y demostrando el coronel, los jefes de medio regimiento y los capitanes, que no en vano confió en ellos el General al concederles una prudente iniciativa, de la que usaron en la justa medida que en la realidad hubiese convenido.

El Regimiento peleó contra fuerzas de las tres armas, teniendo otro de la suya en la línea enemiga. Algunos escuadrones de Farnesio verificaron movimientos que acreditaron á sus capitanes. Entre aquellos mencionaremos la carga dada por una sección de vanguardia contra los jinetes exploradores procedentes de Tariego; otro escuadrón realizó un movimiento envolvente para tomar de revés el *cerro colorado* y, aunque la evolución se realizó con rapidez, hábilmente pudieron los de Talavera sustraerse al envolvimiento, apoyados por el escuadrón de Baños.

Fueron notables las cargas de varios grupos de Lanceros que salieron inesperadamente de detrás del convento de San Isidro de Dueñas, determinaron la retrocesión de las avanzadas de un escuadrón de Talavera.

También en las inmediaciones del *cerro colorado* dió Farnesio algunos ataques que, por su superioridad numérica, pusieron en serio apuro á las secciones del escuadrón que ocupó á Baños de Cerrato, salvándose por la intervención de otras secciones ya que, como antes se ha indicado, fué admirable la precisión con que los cazadores acudían en auxilio de las fracciones comprometidas, siendo dignos rivales de los jinetes del 5.º de Lanceros.

Sentimos que la falta de espacio nos haya impedido dar á este relato la extensión que se merece. Diremos que nuestros regimientos se condujeran dando palmaria prueba de lo que valen; que los defensores estuvieron muy bien, sin que en esta afirmación haya inmotivado elogio ó apasionado juicio, y así sería cuando la primera autoridad de la Región manifestó al General Ruiz su satisfacción por las disposiciones todas, felicitándole y extendiendo á los escuadrones tal demostración del agrado con que S. E. vió las operaciones llevadas á cabo.

## PRÁCTICAS DE LA ACADEMIA.

El sábado 15 del actual uno de nuestros redactores tuvo el gusto de presenciar la marcha efectuada por el Escuadrón de alumnos, como práctica correspondiente á este día de la semana, puesto que se dedican los martes á instrucción á caballo y los jueves á ejercicios de tiro.

Salió aquella unidad de la Academia á las catorce, separándose la sección mandada por el Teniente Velarde, llevando órdenes reservadas del Coronel Director, que acompaña constantemente á los futuros oficiales en la ruda enseñanza de guerra que reciben.

La otra sección, al mando del Capitán Cerezo y Teniente Valverde, marchó á cruzar el río por Puente Dueño, 12 kilómetros, descansando 10 minutos y continuando á Viana por la orilla izquierda.

En este pueblo cruzó el Cega, vadeándolo, siendo de notar que bajaba con regular caudal de agua, motivado por las frecuentes lluvias, alcanzando aquella una altura de 1'20 metros en la segunda mitad del río. A pesar de esta circunstancia, de la corriente y de haberse borrado, en parte, el vado, se verificó el paso de la sección, con el Coronel á la cabeza, en breves momentos y sin la menor novedad. El agua les llegó á los jinetes á medio muslo.

Se reanudó la marcha con exploración, para no ser sorprendida la pequeña columna por la fracción destacada, la que ocupó el pueblo de Boecillo estableciendo á su alrededor, y en tres cuartos de círculo, un perfecto servicio de parejas que descubrieron, á distancia, la punta de la sección enemiga, de cuya aproximación tuvo noticia muy anticipada el Teniente Velarde por los vigías situados en la torre.

Concentrado el escuadrón en Boecillo, donde se dió agua y un breve descanso, regresó la fuerza por la carretera de Madrid, llegando á la Academia á las 18.

Como siempre que tienen lugar estas marchas, un pequeño grupo dirigido por el Capitán Bordóns, hizo el itinerario de parte del camino, trabajo que, acompañado de una Memoria, con detalles estadísticos y consideraciones militares, ha de entregarse al Coronel en la misma noche del sábado.

Se recorrieron 35 kilómetros en tres horas y media, 10 kilómetros por hora, y se empleó la alternativa de aires, marchando 10' al paso y 10 al trote.

El ganado llegó en condiciones inmejorables, como corresponde á caballos acostumbrados á largas marchas y para los que, la que sucintamente hemos relatado, no constituye cosa alguna extraordinaria.

Los alumnos en la marcha, en los servicios avanzados y en el paso del río, demostraron una instrucción verdad, exenta de suavidades ni atenuaciones, pudiendo decirse, con toda justicia, que verdaderamente se les prepara para la guerra.

LA REDACCIÓN.



## Revista de publicaciones

### FRANCIA

*Paso de rios.*—De las prácticas efectuadas por los regimientos de caballería en 1901 se desprendieron las enseñanzas siguientes, que se han tenido en cuenta en las maniobras de este año; dada la dificultad que tienen los caballos para nadar cuando están ensillados, no se debe obligar á los que no sean buenos nadadores á que lo hagan con todo equipo; los regimientos de caballería, en vez de construir puentes para caballos y carruajes, se limitarán á tender pasarelas ligeras para los hombres, pasando los caballos á nado al lado de ellas, desembarazados del equipo y guiados por sus jinetes; debe evitarse dejar á los caballos en manada; se suprime el empleo de la cuerda sin fin á la que se atan los caballos por grupos ó aislados; no se permite el paso con flotadores más que á los buenos jinetes, por los peligrosos que resultan.

Para la dirección de esta instrucción los jefes de cuerpos tendrán presentes las siguientes prescripciones: esforzarse en la enseñanza de la natación, por ser la base principal de estos ejercicios, procurando aumente constantemente el número de los buenos nadadores, para lo cual deben empezar las prácticas tan pronto como la temperatura lo permita. Por ser el medio más práctico de franquear un curso de agua, el procedimiento de pasarelas, á él se dedicarán con frecuencia, ejercitándose los regimientos en su construcción y empleo, hechas de material de circunstancias (sacos de caucho ó Habert y toneles). Es preciso que este medio de pasar los ríos sea tan familiar á jinetes y caballos, como un embarque en las vías férreas.

En todo paso de río, se tomarán las precauciones que se indican: establecer en un punto dominante de la orilla, un vigía que avisará los hombres y caballos que estén en peligro; colocar en las dos orillas y en botes situados á la inmediación de los puntos peligrosos, marineros, ó buenos nadadores provistos de boyas de salvamento; el número de hombres que simultáneamente atraviesen el río con cualquier flotador, no será nunca superior al de marineros prestos á dar auxilio en caso necesario; presenciara estos ejercicios un médico provisto de todo lo necesario para la asistencia de los hombres que hayan sufrido un principio de asfixia. (*Bulletin Officiel du Ministère de la Guerre*).

### ALEMANIA

*La carga del 11 de Septiembre.*—Ocupándose el órgano militar inglés, *United Service Gazette* de las maniobras alemanas de 1902, expresó los juicios que extractamos.

El teatro de operaciones, entre Posen y Francfort sobre el Oder, ha sido lo mejor en su género. Con sus 100 millas de largo y de 50 á 60 de ancho, cortado por numerosas vías de aguas y cubierto de bosques, ha ofrecido un excelente campo de prácticas á la Caballería.

A juzgar por lo que conocemos de las maniobras á que hacemos referencia, parece que en ellas se ha mantenido el orden cerrado para los ataques de infantería y caballería. Tomemos como ejemplo de lo dicho la brillante carga, bajo el punto de vista teatral, dirigida por el emperador en persona. El famoso ataque se dió en las siguientes condiciones:

Se reunió toda la caballería de los dos bandos, *rojo* y *azul*, formando un total de 16 regimientos y poniéndose el emperador al frente de esta masa de jinetes. A su cabeza, y sable en mano, mandó cargar, y al galope largo se arrojó sobre el ejército *rojo*.

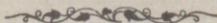
Cuando éste apercibió al emperador, se pronunció en retirada. Sin embargo, el *Kaiser* avanzaba seguido de cerca por los escuadrones, y la retirada de aquellas tropas se convirtió en derrota. El emperador se precipitó contra la infantería, persiguiendo durante cinco millas á los *rojos* puestos en fuga, sin que osaran ofrecer la menor resistencia.

El periódico inglés dice con motivo de la carga:

«Muchos creen que los días de la Caballería están contados; nosotros opinamos todo lo contrario, sin que dejemos de comprender que los progresos de las armas harían imposibles cargas semejantes á la mencionada.

¿Cómo una masa semejante, en compacta formación, podría subsistir ante una infantería armada de fusiles repetidores y dotada de ametralladoras?

Otros papeles más importantes tiene que llenar la Caballería en la guerra, y en tal concepto los jinetes alemanes han demostrado en las últimas maniobras, su indiscutible utilidad.



*Divisiones de ametralladoras afectas á la Caballería independiente.*—Su objeto es fortalecer los combates de ésta, tanto á pié como á caballo; esta misión exige una gran movilidad y una extremada disciplina en los fuegos.

El empleo de las ametralladoras lo decide el Jefe de la Caballería, quien da con tiempo sus instrucciones al comandante de aquellas, así

como la orden para romper el fuego. Cuando éste no haya de emplearse, se sitúan las ametralladoras en una posición que permita utilizarlas en caso de retirada.

En los servicios avanzados prestarán su apoyo para quebrantar la resistencia del enemigo apostado en lugares habitados ó en desfíladeros, ó inversamente, para reforzar, en la defensiva, los mismos puntos.

Cuando la caballería se fraccione, desempeñarán las ametralladoras su servicio divididas en secciones.

En los combates de Caballería, tomarán rápidamente posiciones que permitan facilitar el despliegue de los escuadrones, primero, y el ataque después.

Las posiciones se escogerán, con preferencia al frente, en el flanco de la Caballería atacante. Semejante colocación permitirá la continuación del fuego hasta casi el momento del choque. Naturalmente son mejores las posiciones que estén al abrigo de un ataque directo, pero hay que atender á la eficacia del fuego antes que á la propia seguridad, sin perder de vista que la rapidez de los combates de la Caballería impedirá á las ametralladoras tomar ninguna otra posición.

No es prudente establecer varias líneas de fuego disgregando la división en sus varias secciones, puesto que una serie de aquellas restringiría, por modo notable, los movimientos de los escuadrones, que no hay que olvidar son el principal elemento de combate.

En caso de victoria, las ametralladoras persiguen al enemigo con un fuego violento para impedir que se reconstituya. En caso contrario, el comandante por sí resuelve con rapidez que conviene más, si sostenerse en la posición ó ir á ocupar otra desde donde se acoja á la caballería propia en su retirada. (De la *Revista Militar* portuguesa).

### PORTUGAL

*Telegrafía óptica.*—El teniente coronel del 4.º regimiento de caballería Sr. Soarez Serrao, ideó un sencillísimo sistema de señales, hechas con la carabina, comprendiendo aquellas frases de mayor uso para que los centinelas y exploradores den rápida noticia de las novedades que observen. Entre las frases citadas, figuran: I, que venga una clase; II, se puede avanzar sin recelo; III, cuidado, avanzar con precaución; IV, veo tropa enemiga al frente, derecha ó izquierda (V. y VI); VII, entendido, cuya señal hará aquel á quien se dirija un aviso.

Como las anteriores frases pueden modificarse y sufrir aumento ó disminución, recomendamos el sistema á nuestros regimientos, por suponerlo al alcance del soldado.

# BIBLIOGRAFIA

## “EPISODIOS MILITARES,,

Por generosa donación del autor, pertenece á la REVISTA DE CABALLERÍA la propiedad de esta obra.

Al aceptarla, grande es nuestro reconocimiento al ilustre general de quien recibimos, con el relato de sus recuerdos de veterano y de protagonista de inolvidables sucesos históricos, una espontánea prueba de simpatía, que aquí agradecemos con toda el alma.

No ha de ser el apreciado obsequio valladar que nos impida decir de los *Episodios* lo que sin aquella circunstancia, y atendiendo únicamente á su propio mérito, debe escribirse de una obra que presenta, con enérgica concisión, remembranzas de un pasado glorioso, á pesar de su proximidad; narraciones que *se han vivido*; lances de guerra por sus propios actores relatados y sucesos que, apareciendo sencillos y modestos, fueron grandes en sus consecuencias y famosos por su ejecución. El folleto, primorosamente editado, contiene cinco *episodios*. En el primero, comenzado festivamente, vánse trazando con rasgos vigorosos, los sucesos del 6 de Enero y 22 de Junio del 68 y, sin inútiles comentarios, se llega á la sangrienta jornada del 28 de Septiembre.

Con gran sobriedad se relata la famosa batalla, en la que se derrochó valor más que suficiente para tomar cien puentes como el de Alcolea, siempre y cuando no estuvieran defendidos por soldados españoles. Rápidamente van emocionando al lector, la proposición de paz llevada á los Isabelinos por el ilustre Ayala; la rendición de la brigada Lacy, ahorrando luto y sangre á la nación, merced á la hidalguía del vencedor; las fuertes posiciones de las tropas del Duque; el estreno de la artillería rayada; el gallardo avance de los Húsares de Pavía, con el conde de Girgenti á la cabeza, desafiando

temerariamente á todo el ejército liberal y llevando sus tiradores, mandados por el hoy General García Beas, hasta la entrada misma del puente.....

La situación no puede prolongarse; cae la noche y ahoga la sed de sangre; valientes batallones se estrellan y sucumben en el estrecho portillo; los gritos de ambos ejércitos, como el ansia loca de destrozarse, no cejan, y se suceden las embestidas, y se obstruye el puente con los muertos y la sangre baña de tintes rojizos las murmurantes aguas del Guadalquivir.

Al día siguiente un escuadrón avanza por el campo de batalla; de un momento á otro la marcha será interrumpida por el estampido seco de aquellas piezas que la víspera se han estrenado; se marcha por entre centenares de cadáveres; la desolación es espantosa y al silencio de muerte vienen á suceder los vítores á la libertad, gritos de júbilo de los paisanos del Carpio, de Mentoro y de Pedro Abad, que acuden entusiasmados al encuentro de los jinetes para notificarles la fausta nueva de la retirada de Novaliches.

El primer vencedor que lo supo, fué D. Juan Contreras, Capitán del escuadrón explorador.

— El 2.º episodio, *Juanito*, es un recuerdo de la guerra carlista. Dos trompetillas ponen en conmoción á toda una columna con el *azarante* toque de *á caballo*, para salvarse del furor de dos traidores que, no pudiendo vencer la obstinación de los valientes chiquillos, que se niegan á seguirles, tratan de hacerles pagar cara su lealtad.

— 3.º *Los vados*. Es conocido de nuestros lectores, que habrán apreciado en el número II de esta Revista los servicios prestados á la causa liberal por la Caballería de Sesma y por su Coronel.

4.º *La nieve*. Con verdadera maestría se enumeran sucintamente la organización de las columnas y operaciones llevadas á cabo para la liberación de Pamplona, como introducción al episodio, que en síntesis fué:

El Coronel Contreras tenía precisión de llegar á Cáseda con pliegos importantísimos. Entre la columna á su mando y la villa navarra estaba la sierra de San Adrián, corría Diciembre y se desataba penosísimo temporal de nieve que interceptó los pasos, convirtiendo la expedición, ya por sí peligrosa, en temerario desafío á la muerte. Las tropas de infantería, artillería y un escuadrón tuvieron que quedarse en Carcastillo; el Coronel, con el 3.º de Sesma, desatiende consejos y súplicas y emprende animoso la subida de la sierra, camino seguro para la eternidad.

Se venció hasta á la lógica y, con ella, al nevasco, á las heladas sendas, á los ocultos precipicios y el escuadrón descendió al llano sin dejar ni un hombre ni un caballo en los altos puertos. Los pliegos

llegaron á tiempo; lo demás, ¿qué importaba, si ya se había dejado á retaguardia, envuelto entre brumas, y si la nieve, cayendo siempre, terca y tenaz, celcisa de aquellos héroes, había borrado hasta la huella de su paso?

—Es el 5.<sup>o</sup> *Episodio*, Treviño.

Muy extensamente hemos de ocuparnos de esta perla engarzada en la corona de nuestros triunfos.

Destinada la corta edición de *Episodios militares* á regalo, no podrían saborear la obra los subscriptores de la REVISTA si la amabilidad del antiguo Coronel de Sesma y del Rey no nos permitiera, al darnos la propiedad, reproducir en estas páginas los *Episodios*, de que hemos procurado dar ligera idea.

E. S.



## NOTICIAS

El Gobierno francés ha concedido la Legión de honor al Coronel de Húsares de la Princesa Sr. Jaquotot, que con otros Jefes asistió á las maniobras de Septiembre verificadas por aquel ejército.

Reciban los agraciados nuestro parabién por tan preciada distinción.

\*  
\*\*

El capitán de la Remonta de Córdoba D. Emilio Serrano, comisionado para comprar caballos sementales para los depósitos del Estado, ha verificado en Jerez las siguientes compras:

A los Sres. Guerrero, en 11.000 pesetas, el caballo *Junquito*, pura sangre española, castaño, con seis años y once dedos.

También á los Sres. Guerrero compró en 16.000 pesetas el caballo de raza Hackeney *Jugetón*, pelo castaño, tres años de edad y cinco dedos.

A D. Patricio Garvey Capdepón, en 2.500 pesetas, el caballo *Presumido*, hispano-inglés, pelo castaño, tres años de edad y siete dedos.

A D. José Gutiérrez, en 3.250 pesetas el caballo *Brillante*, hispano-árabe, pelo alazan, seis años de edad y siete dedos.

Los citados caballos quedan destinados al primer depósito de sementales. Todo lo que se traduzca en fomento del Arma, en cualquiera de sus variadas funciones, ha de verse con gusto en las filas de un elemento cuya valía no todos conocen, pero que se impone por sí en cuantos cometidos intervienen oficiales ó unidades de Caballería.

\*  
\*\*

En vista de la petición del coronel del regimiento de Lusitania, 12 de Caballería, solicitando se restablezca el uso por dicho Cuerpo de la calavera que, como emblema, se le concedió en recompensa de su comportamiento en la batalla de la Madonna del Olmo, el 30 de Septiembre de 1744, y que disposiciones posteriores determinaron dejase de llevar; y teniendo en cuenta la conveniencia de que se recuerden los hechos brillantes del Arma de Caballería, cuyo proceder en el siglo XVIII en las campañas de la Península, Italia y Africa, pueda tomarse como modelo de vigor y de arte en aquel período, se ha dispuesto que al citado regimiento, que tanto se distinguió en Melazzo,

Francavila y Madonna del Olmo, entre otras batallas, de Sicilia y el Piamonte, se le reintegre en el uso de las señales que conmemoran sus proezas; disponiendo se usen en el chacó, en vez de la chapa reglamentaria, en los cuellos de las chaquetas y guerreras y en las mantillas de los caballos, el emblema consistente en una calavera y dos tibias cruzadas, de metal, con arreglo al modelo propuesto por el coronel de dicho regimiento.

Muy envidiable es la excepción concedida á Lusitania, y bien ganada la tiene el Regimiento que desde 18 Diciembre de 1709, fecha de su creación, hasta el día, ha honrado la historia del Armá con nombres como Campomayor (1712), Melazzo (1718), en Sicilia; Ceuta y Orán (1720 y 1732), en Africa; Madonna (1744), Codogno y Tèdone (1746), en Piamonte; Almeida (1777), en Portugal; Ceret, Troiullas y Boulou, en Francia; La Solana, Tamames y Albuera, en nuestro país, (de 1810 al 13) y que en Arriola, Monte Jurra, Monte Murc, como más recientemente en Cuba ha demostrado un conjunto de virtudes militares que le hacen formar en primera fila entre nuestro veteranos y famosos Regimientos.

### Carreras de caballos

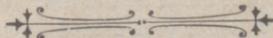
En las verificadas en Madrid el día 10, ganó la cuarta, militar lisa, 2.000 metros, el oficial de Dragones de Numancia D. Isaías Domínguez, con su caballo *Calcetero*, siguiendo *Gardenia* y *Cenizo*; tiempo, 2'55"; premio 500 pesetas.

En la segunda reunión ganó la carrera militar de saltos, 2.500 metros, el caballo *Envite* montado por D. Gustavo Gómez, de Cazadores de Vitoria, llegando el segundo *Calcetero*. La carrera resultó reñida; tiempo, 3'35"; premio del Ministerio de la Guerra, 1.500 pesetas.

En la terceras y últimas carreras de otoño ganó *Real*, de D. Gabino Iglesias, de cazadores de Vitoria, la carrera lisa, 2.000 metros; tiempo, 2'40"; premio de S. M. el Rey, 2.000 pesetas; llegó el segundo *Calcetero*.

En la militar, handicap, 2'18", salió vencedor *Cenizo*, de D. Alberto Herce, de Cazadores de Vitoria, siendo el segundo *Arrobado*.

Nuestra enhorabuena á los carreristas y al afortunado 28 de Caballería.



## NECROLOGIA

### El coronel D. Manuel Azlor de Aragón y San Juan

---

La noche del 19 de Septiembre de 1886, en los patios del cuartel de Guardias de Corps de Madrid, formaban con orden y silencio los Húsares del 19.º de Caballería; fué preciso montar á caballo una vez más contra militares que habían olvidado su deber, manchando el uniforme de la Patria con el color de un partido político, y un penoso sentimiento de vergüenza pesaba en los ánimos, como en los ojos las sombras de la noche. De aquellas tinieblas surgió de pronto una voz vibrante por la emoción, por el espíritu militar, por el sentimiento del deber, sin más norte que el deber mismo y sin más aspiración que la gloria: «En estas ocasiones se demuestra que somos húsares de la Princesa»; y la voz que tal dijo era la del soldado de corazón, D. Manuel Azlor de Aragón, entonces comandante, y que acaba de morir hace pocas horas, pero que hace ya tiempo había sido arrebatado á su patria y á su arma por enfermedad terrible.

Peleó como muchos en Somorrostro y San Pedro Abanto, en Montellano y Sopena, en Orduña y Villarreal, en Monte Muro y Abarzuza, en Montejurra y Monjardín.

Como todo oficial digno seguía con amor y atención constante la marcha del arte militar y tenía abierto el criterio á todos sus progresos. Sin embargo, no eran ni su historia ni su inteligencia lo brillante y lo grande en él, era su corazón, digno de los compañeros de un Roldán ó de un Bayardo. Como aquellos antiguos caballeros, parecía haber recibido el bautismo de honor de cortesía y de bondad; haber pronunciado votos de hidalguía cubierto con blanca vestidura y después con vestidura escarlata, votos de valor; y como aquellos era tan modesto, que no parecía sino haber escuchado las lecciones del buen rey maestro de caballeros y tener siempre presentes en la memoria estas palabras suyas: «Aún cuando poseyese tanto territorio

como el rey Alejandro, tanto juicio como el rey Salomón y tanto denuesto como el valiente Héctor de Traya, si reinaba en mí el orgullo, eclipsaría todas estas ventajas.

Los que le han conocido y sintieron por tanto el respeto profundo que inspiraba un alma sin más aspiración que el culto del honor, cuya imagen real y sacratísima veía y veneraba en el estandarte de su regimiento; los que con angustia indecible le vieron tomar el mando de éste á los 47 años, pero con la médula deshecha, sin que su grande espíritu, con todos sus desesperados esfuerzos, fuese capaz de sostener un cuerpo que fatalmente se derrumbaba y le vieron á los pocos meses dejar las filas para siempre «por un deber de conciencia», según decía en tristísima carta á sus oficiales, saben cuan justo es que aparezca su nombre en esta Revista para que lo honren todos, y creerán providencial que aparezca el primero. Porque si como Napoleón dijo, «el fanatismo militar es bueno para algo», si sentimos la necesidad de confortarnos volviendo los ojos á lo que parece haberse extinguido, el recuerdo del coronel Azlor nos dice que en el alma española queda germen aún de lo que caracteriza la profesión militar: el espíritu caballeresco.—C.

Madrid, 7 de Noviembre de 1902.

\*  
\* \*

Han fallecido, en lo que va de mes, el comandante D. Leopoldo Sandoval Prieto, el capitán D. Carlos Taboada y el primer teniente D. Luis Alcalá y Gutiérrez Calderón. (D. E. P.)



---

---

## Disposiciones Oficiales referentes al Arma.

---

*Ascensos.*—R. O.—15 Noviembre 1902.—Concediendo el empleo de Comandante á los Capitanes: D. Gabriel Moreno Navas, 23 Octubre 1902; D. José Todolí Alcaráz, D. Lucio Jiménez Campillo, D. Juan Plana y Bretón del Río, D. Eduardo Alcántara y Garchitorena y D. Amador de la Rosa y Díaz, 31 Octubre 1902. El de Capitán á los Primeros tenientes: D. Eloy Muñoz Ruiz, 23 Octubre 1902; D. Luis Rodríguez Moncada, 24 Octubre 1902; D. Francisco Areyzaga Elío, 27 Octubre 1902; D. José López García, D. Antonio González Leiva, D. Manuel Osteret Montaner y D. Federico Sousa Regoyos, 31 Octubre 1902. El de Primer teniente á los Segundos: D. Luis Mac-Crohón y Acedo-Rico, 6 Octubre 1902; D. Manuel del Alcázar Leal, 13 Octubre 1902; D. Ignacio Tellaeche Aldasaro, 23 Octubre 1902; D. Juan Asíns Fortea, 24 Octubre 1902; D. Santiago Martínez Guardiola, 27 Octubre 1902; D. Luis Fajardo y Aliende, D. Manuel Navia-Ossorio y Castropol, D. José Díez García y D. José Ranch García, 31 Octubre 1902. (*D. O. núm. 256*).

*Cruces.*—R. O.—5 Noviembre 1902.—Concediendo la cruz de San Hermenegildo al Teniente Coronel D. Francisco Serrano Domínguez y al Capitán D. Antonio Cossi González, con las antigüedades de 30 Septiembre de 1901 y 19 Mayo de 1899 respectivamente. (*D. O. núm. 248*).

*Gratificaciones.*—R.R. O.O.—5 Noviembre 1902.—La de 1.500 pesetas anuales, correspondiente al profesorado, al Capitán D. José López Cerezo. (*D. O. núm. 248*).

La de 600 pesetas anuales, por igual concepto, á los Capitanes D. José Giraldo Gallego, D. Gabriel Pérez Munilla y D. Francisco Marzá García. (*D. O. núm. 248*).

R. O.—7 Noviembre 1902.—La de doce años de efectividad que cuenta en su empleo al Primer teniente D. Robustiano Ceballos Avilés. (*D. O. núm. 250*).

*Recompensas.*—R. O.—29 Octubre 1902.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado, al Primer teniente D. Enrique Venegas Villanueva. (D. O. núm. 243).

R. O.—18 Noviembre 1902.—Declarando pensionada con el diez por ciento del sueldo de su empleo hasta su ascenso al inmediato, la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco y pasador del profesorado que le fué concedida al Primer teniente D. Antonio Navarro Santana. (D. O. núm. 259).

---

*Colegio de Santiago.*—Vacante una plaza de Capitán profesor podrán solicitarla, cuantos de dicho empleo pertenezcan á la escala activa del Arma, en instancia dirigida á S. M., terminando el plazo de admisión de solicitudes el 10 del próximo Diciembre (D. O. núm. 262).



